



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**LA CONFIGURACIÓN DE LA PERIFERIA:
EXPLORANDO EL PAPEL DE LA CULTURA EN LAS
RELACIONES DE PODER ENTRE CENTRO Y
PERIFERIA**

GONZALO GHIO SUÁREZ

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGO

PROFESOR GUÍA:

RODRIGO BAÑO AHUMADA

**SANTIAGO DE CHILE
MAYO 2013**

ÍNDICE

Introducción.....	2
Capítulo 1: La economía-mundo capitalista como marco estructural de la relación centro-periferia.....	9
Capítulo 2: La hegemonía como fundamento del orden mundial.....	35
Gramsci: la noción de hegemonía como eje de la dominación de clase.....	35
El uso de Gramsci para el estudio del orden global.....	48
Capítulo 3: La generación de representaciones sociales en el marco de las relaciones centro-periferia.....	65
Foucault: poder, saber y gobierno de los sujetos.....	66
El uso de Foucault para el estudio de la generación de representaciones sociales en el sistema mundo.....	76
Conclusión.....	94
Bibliografía.....	108

INTRODUCCIÓN.

El esplendor, la riqueza y la alegría de vivir se reúnen en el centro de toda economía-mundo, en su mismo núcleo. Allí es donde el sol de la historia da brillo a los más vivos colores; allí donde se manifiestan los altos precios, los salarios altos... Toda una modernidad económica avanzada se concentra en este núcleo... Las técnicas avanzadas también se encuentran, por lo general, allí, y la ciencia fundamental que las acompaña está con ellas. Las "libertades" residen en él [...] Vienen después las zonas intermedias, alrededor del pivote central. Finalmente, ciertas zonas marginales muy amplias que, dentro de la división del trabajo que caracteriza la economía-mundo, son zonas subordinadas y dependientes, más que participantes. En estas zonas periféricas, la vida de los hombres evoca a menudo el purgatorio, cuando no el infierno.

Fernand Braudel, *La dinámica del Capitalismo*, págs. 97-98 y 88-89.

El derecho del señor a dar nombres llega tan lejos que deberíamos permitirnos el concebir también el origen del lenguaje como una exteriorización de poder de los que dominan: dicen 'esto es esto y aquello', imprimen a cada cosa y a cada acontecimiento el sello de un sonido y con esto se lo apropian...

Friedrich Nietzsche, *La Genealogía de la Moral*, pág. 32 (énfasis del autor).

La cita de Braudel ilustra lo que hace un tiempo fue una de las preocupaciones centrales de las Ciencias Sociales latinoamericanas, un tiempo que parece tan lejano que hay quienes hablan de "otra época", como si hubiesen pasado siglos, como si desde esa "época" la región hubiese sufrido inmensas transformaciones que la hacen irreconocible. Esta preocupación se plasmó en la teoría de la dependencia, teoría que ha sido una de las pocas contribuciones relativamente originales de la región a las Ciencias Sociales mundiales. Luego han predominado otro tipo de intereses que cambian rápidamente de acuerdo a las prioridades de "la agenda" (como "los regímenes autoritarios", "la transición" o "la gobernabilidad"), desde los que difícilmente se pueden problematizar las condiciones estructurales de la región y su vínculo con el resto del mundo capitalista.

Sin embargo, la situación de Latinoamérica –y de toda la periferia mundial– no parece tan lejana a la de la década del sesenta y setenta (décadas del auge del dependentismo) en relación a algunos aspectos estructurales no menores como la pobreza, la desigualdad, las relaciones de poder entre las clases sociales y el tipo de vinculación de la región con el “centro” del mundo capitalista. Incluso se ha observado que el auge de la teoría de la dependencia se contextualiza en un momento en el cual Latinoamérica tenía márgenes de maniobra relativamente holgados y su dependencia era menor, y que la decadencia de esta perspectiva se produce en una década marcada por la crisis de la deuda, con el subsecuente aumento de la dependencia y subordinación de la región a los dictados de las potencias económicas y de las instituciones financieras internacionales por ellas controladas.¹

Dado que la situación estructural de la periferia mantiene similitudes importantes con la de unos treinta o cuarenta años atrás, y que en muchas zonas de Latinoamérica y del resto de la periferia mundial la vida de una gran cantidad de hombres (y mujeres) continúa evocando, como lo señala Braudel, el

¹ Esta observación la tomo de Smith (1995), que señala que la teoría de la dependencia surge en el momento en que las condiciones de dependencia de los países latinoamericanos en el contexto del sistema mundial eran relativamente bajas, y que luego cuando en los años ochenta la escuela de la dependencia “pasó de moda”, América Latina entraba en la crisis de la deuda y se volvía más dependiente. Smith señala, (1995, 9): “Dependency theory was dead. Yet the problems it addressed –inequality and under development– are still alive and well. In fact, it could be argued that dependency went out of fashion just as Latin America was becoming more, not less, dependent on the international “core” of the world system”. [La teoría de la dependencia estaba muerta. Sin embargo, los problemas que abordaba –desigualdad y subdesarrollo– aun están vivos y sanos. De hecho, podría argumentarse que la dependencia pasó de moda justo cuando América Latina se hacía más, no menos, dependiente del “centro” internacional del sistema mundial]. En los casos en que las citas originales estén en inglés, presentaré una traducción propia en una nota al pie.

purgatorio o el infierno, cabe reflexionar sobre perspectivas que permitan problematizar el vínculo entre el centro y la periferia del mundo capitalista, cómo se genera y redefine, y cómo origina algunas de las características estructurales de las sociedades periféricas, delimitando sus posibilidades de desenvolvimiento histórico. Este es el marco de interés general de esta tesis.

Un segundo ámbito de interés de este trabajo es el poder y su vínculo con la creación de la vida sociocultural. La cita de Nietzsche hace referencia al uso que los “señores” –los grupos y clases dominantes– hacen del lenguaje para imponer sus interpretaciones, visiones y valorizaciones del mundo, con lo que se apropian de las “cosas” y “acontecimientos” e imponen sus intereses a los demás. En la obra citada, este pensador analiza la moral cristiana como parte de los valores que determinados grupos, con intereses concretos, habrían logrado imponer a lo largo de siglos de conflictos con otras perspectivas del mundo, de esta manera la preeminencia de la moral cristiana no se debería a una superioridad ética que progresivamente se habría desplegado en el mundo, sino que sería producto de relaciones de poder que lograron imponerla. Con esto Nietzsche postula que el ámbito de la moral y, en general, de la generación de ideas, debe ser estudiado en términos históricos con referencia a las relaciones de poder y no en relación al despliegue progresivo de principios éticos de alcance universal, con lo que plantea “bajar” el estudio de la moral desde el “azul del cielo” al “gris de la genealogía” (Nietzsche 1996, 24). Una visión como la que plantea Nietzsche logra posicionar el ámbito de la cultura en el marco de las relaciones de poder que contribuyen a producir y reproducir el mundo social y las relaciones entre los distintos grupos y clases. Esta es una

perspectiva que me interesa explorar en el marco de las relaciones centro-periferia.

De manera particular, el interés de esta tesis se centra en las estrategias a partir de las cuales se instalan en la periferia órdenes sociales compatibles con la expansión de las lógicas de desarrollo del sistema mundo capitalista y los intereses de sus clases privilegiadas. Específicamente me interesa el papel que cumple, en el marco de dichas estrategias, la producción y transmisión de “ideas”, “conocimientos”, “representaciones”, “visiones de mundo”, en suma, de “cultura”, permitiendo instalar un consenso en torno a ordenes sociales compatibles con la expansión capitalista y la acumulación de capital y poder por parte de las clases gobernantes, con lo que se evita que dicho orden se sustente en la coacción militar o en la presión económica, y aparezca como una imposición para la mayor parte de la población.

En suma, el objetivo del presente trabajo es analizar perspectivas que permitan problematizar el vínculo entre el centro y la periferia del sistema mundo capitalista como una relación de poder, centrando el análisis en la “dimensión cultural” de las relaciones centro-periferia, es decir, en aspectos directamente vinculados con la producción, reproducción y transmisión de “ideas” y “representaciones” o, más en general, con la creación de cultura. Este “subgrupo” de relaciones de poder hace referencia a aquellos aspectos de las relaciones entre centro y periferia que se vinculan con todas aquellas fuerzas que contribuyen a generar las concepciones de realidad y, desde ellas, moldean la acción social y posibilitan determinados tipos de intervenciones sobre las regiones periféricas y sus poblaciones. Para ello se analizan perspectivas que

permitan incluir la dimensión cultural de las relaciones de poder en el contexto de la relación centro-periferia.

Los motivos para emprender esta tarea son principalmente dos. Por una parte, la cuestión cultural es una de las dimensiones menos tratadas de la relación entre el centro y la periferia. No ocupa un lugar central ni en la perspectiva marxista tradicional sobre el imperialismo, ni entre los autores dependencistas, ni tampoco en la perspectiva del sistema mundo, ya que estas corrientes se centran en la dimensión económica y abordan con detenimiento problemáticas como la relación entre la acumulación monopolista del capital y la expansión imperialista de los países capitalistas (teoría del imperialismo),² la vinculación de la estructura de clase de los países periféricos con su posición en la estructura económica mundial (teoría de la dependencia),³ y el vínculo entre la geopolítica mundial y el desarrollo histórico del capitalismo (perspectiva del sistema-mundo).⁴ Así, la consideración de lo cultural en el estudio de la economía política global y de las relaciones centro-periferia, parece relevante ya que posibilita la inclusión de una amplia gama de dimensiones que son parte fundamental de las estrategias de dominación y explotación de la periferia, permitiendo tener una visión más integral de las características de las relaciones de poder y de la profundidad que alcanzan, lo que puede complementar las teorías antes señaladas. Por otra parte, resulta interesante

² Véase el a Lenin, *El imperialismo, Fase Superior del Capitalismo*.

³ Véase el clásico libro de Cardoso y Faletto, *Dependencia y Desarrollo en América Latina*.

⁴ Ejemplo de este énfasis son los tres tomos de *El Moderno Sistema Mundial* de I. Wallerstein.

explorar perspectivas a partir de las cuales se puedan incluir las diversas problemáticas donde se interconecta lo cultural con la economía política mundial y la estructura centro-periferia, ya que la difusión y consolidación de representaciones, visiones de mundo y modos de pensar, facilita el establecimiento de órdenes sociales compatibles con la prioridad de acumulación de capital, al posibilitar la generación de consensos en torno a dichos ordenes, y al disminuir la necesidad del uso de la coacción militar y económica para sustentarlos.

El reconocimiento de la importancia de los aspectos culturales en las relaciones de poder entre centro-periferia ha comenzado a ser planteado en las últimas décadas. Distintos autores han trazado conexiones entre diferentes perspectivas teóricas para abordar problemáticas donde la dimensión cultural es posicionada como un factor central de las relaciones de poder que se producen en el marco del sistema mundo capitalista. En este trabajo se explorará el alcance de dos perspectivas. Por una parte la Escuela Gramsciana de las Relaciones Internacionales, que busca adaptar los planteamientos de Gramsci para el análisis del “orden mundial” y, por otra parte, la corriente de Estudios Postcoloniales, que combina los planteamientos postestructuralistas, especialmente de Foucault, con la perspectiva del sistema mundo para el análisis del papel de la generación de representaciones sociales en la estructuración de las periferias. Para explorar los alcances de estas perspectivas voy a analizar algunos de los planteamientos de los pensadores que les han entregado sus principales herramientas conceptuales, Antonio Gramsci y Michel Foucault respectivamente, para luego ver como las han

adaptado al estudio de ámbitos sociales supraestatales y de las relaciones de poder que alojan, pese a ser aspectos que no fueron parte del interés central de estos pensadores.

El documento se estructura de la siguiente forma. En primer término (capítulo 1) analizaré la perspectiva del sistema-mundo desarrollada por Fernand Braudel e Immanuel Wallerstein, para especificar las características estructurales del sistema mundo capitalista y del vínculo entre centro, además para especificar algunas nociones como “capitalismo”, “sistema mundo capitalista”, “centro” y “periferia”. En los siguientes dos capítulos se analizan las perspectivas gramscianas y postestructuralistas que han sido empleadas para el análisis del vínculo entre la generación de cultura y la economía política mundial. En ambos capítulos se parte analizando algunos de los planteamientos centrales de Gramsci (capítulo 2) y de Foucault (capítulo 3) con el objetivo de revisar las bases teóricas de estas perspectivas, para luego analizar como las perspectivas de estos pensadores han sido utilizadas y adaptadas para el análisis de las relaciones entre poder y cultura en el marco de la economía política global. Finalmente en la conclusión hago un resumen de los puntos que me parecen más destacados de las perspectivas analizadas, y ensayo algunos puntos de convergencia entre ellas.

CAPÍTULO 1: LA ECONOMÍA-MUNDO CAPITALISTA COMO MARCO ESTRUCTURAL DE LA RELACIÓN CENTRO-PERIFERIA.

La perspectiva del “sistema-mundo”⁵ comenzó a desarrollarse a finales de los años 60 por autores como Immanuel Wallerstein, Fernand Braudel, André Gunder Frank, Samir Amin y Giovanni Arrighi. Voy a revisar algunos de sus planteamientos utilizando a Wallerstein y Braudel con el objetivo de analizar el marco estructural en el cual se establece la relación centro-periferia, y definir sus principales características. A lo largo de la exposición no realizaré mayores distinciones entre los planteamientos de ambos autores, ya que, más allá de diferencias menores, los autores desarrollan una perspectiva similar y pueden usarse de manera complementaria, lo cual buscaré realizar en las próximas páginas.⁶

Perspectiva del sistema-mundo, planteamientos centrales.

Un antecedente importante para comprender la perspectiva del sistema-mundo es entender el contexto en el que se desarrolla, y las teorías frente a las

⁵ Utilizaré guión cuando haga referencia a la perspectiva del sistema-mundo, no lo usaré cuando haga referencia al sistema mundo como sistema social.

⁶ Ambos autores se citan y comentan profusamente, y en varias oportunidades destacan sus acuerdos de fondo y la complementariedad de sus trabajos. Por ejemplo, Braudel señala: “Estas observaciones [sobre la definición de la economía-mundo] demasiado apresuradas exigirán evidentemente comentarios y explicaciones. Las encontrarán ustedes en el tercer volumen de mi obra, pero pueden hacerse una idea exacta de las mismas en el libro de Immanuel Wallerstein, *The Modern World-System...* El hecho de que yo no esté siempre de acuerdo con el autor acerca de tal o cual punto, incluso acerca de una o dos ideas generales, tiene poca importancia. Nuestros puntos de vista son, en lo esencial, idénticos...” (1994, 89, cursivas del autor).

que se opone. Wallerstein (1999b) señala que la perspectiva del sistema-mundo surge como reacción al dominio que en las Ciencias Sociales de postguerra ejercía la teoría de la modernización.

La teoría de la modernización planteaba, en lo medular, que las diferentes sociedades pasan por determinadas etapas que llevan a la modernidad. Wallerstein plantea que esta teoría se sustentaba en tres premisas: primero, que cada sociedad, que teórica y analíticamente correspondía a cada estado-nación, es autónoma, es decir, que sus dinámicas, en lo fundamental, no serían afectadas por lo que pasaba fuera de sus límites. Esta autonomía de los procesos sociales se plasmaban en sus particulares “camino al desarrollo”, es decir, cada sociedad tendría un particular proceso histórico en su vía al desarrollo socioeconómico. Segundo, que el cambio social adquiriría una forma evolutiva, ya que las sociedades seguirían un patrón de desarrollo social progresivo, que se asemejaría al que ya habían seguido las sociedades desarrolladas o modernas. En tercer lugar, el final de la evolución de las sociedades, al que tenían y debían llegar los países “subdesarrollados”, estaba señalado por el modelo de las sociedades “avanzadas”, preferentemente por Estados Unidos (aunque también para otros autores por la Unión Soviética). Wallerstein (1999b) señala que la perspectiva del “sistema-mundo” se elabora en el marco de la reacción que a finales de los años sesenta se produce contra la teoría de la modernización y sus implicancias políticas (como proponer como modelo económico, político y cultural para el mundo subdesarrollado a las sociedades “avanzadas”, y desvincular las intervenciones de los actores del “mundo desarrollado” de los problemas de las áreas subdesarrolladas).

Wallerstein (1999b) plantea cuatro premisas como base de la perspectiva del sistema-mundo que la distancian de los postulados centrales de la teoría de la modernización. Primero, la “globalidad” (*globality*): se refiere a la unidad de análisis, el sistema mundo como un todo, no las sociedades o estados individuales. Desde esta perspectiva se plantea que todas las partes del sistema mundo (sociedades, estados, regiones, etc.) no se pueden entender si se analizan de manera separada, y que las características que tiene una sociedad en un determinado momento histórico no son resultado de su evolución histórica, sino que se deben, primordialmente, a su particular situación dentro del sistema mundo.⁷ Segundo, la “historicidad” (*historicity*): se refiere al método de análisis. Si los procesos sociales abarcan al sistema mundo como un todo, entonces la historia de la totalidad del sistema es el elemento crucial para entender su estado presente y el de sus subunidades y, en este contexto, el tiempo histórico más relevante es el tiempo “de las estructuras”, la “larga duración” histórica (*longue durée*) que plantea Braudel (véase Braudel, 1990), en el que se forman y transforman las estructuras sociales del sistema mundo.⁸ Tercero, la “unidisciplinaridad” (*unidisciplinarity*):

⁷ Wallerstein (1999b) aclara que por globalidad no se refiere a “globalización” en tanto supuesto fenómeno que se habría dado en las últimas décadas y por el cual los estados habrían perdido autonomía frente al mercado mundial. La globalidad hace referencia a una condición histórica estructural del sistema mundo (según Wallerstein, el sistema mundo actual se habría originado en el siglo XVI) y no a un supuesto fenómeno reciente.

⁸ La historicidad a la que se refiere Wallerstein no es “ciencia social histórica” (*social science history*), que es, según Wallerstein (1999b), el uso de datos históricos para corroborar generalizaciones teóricas hechas a partir de observaciones de datos contemporáneos. Historicidad es la utilización de una perspectiva histórica para la contextualización y análisis de todos los datos, especialmente los del presente.

los procesos que se analizan desde esta perspectiva dan cuenta del desarrollo del sistema mundo como un todo, por lo que no hay motivos para distinguir ámbitos con lógicas separadas y autónomas. Wallerstein se refiere específicamente a la distinción tradicional (liberal) entre ámbitos –“sistemas”– político, económico y sociocultural, la perspectiva del sistema-mundo rechaza esta distinción y analiza la “totalidad” del desarrollo del sistema mundo.⁹ Cuarto, el “holismo” (*holism*): como consecuencia de los planteamientos anteriores, la perspectiva del sistema-mundo se opone a la división disciplinar en las Ciencias Sociales y entre éstas y las Humanidades.¹⁰

Estas premisas son el punto de partida de la perspectiva del sistema-mundo: el sistema mundo en su totalidad, la economía mundo capitalista, es la

⁹ Wallerstein (1999b) señala que unidisciplinaridad no es multidisciplinaridad, ya que la segunda reconoce la validez de las diferentes Ciencias Sociales (y la validez de su separación) y busca complementar distintas perspectivas disciplinares, en tanto la primera no reconoce la validez de la división de las Ciencias Sociales ya que impide la visualización de la totalidad social. Al respecto, en la introducción al análisis histórico del “moderno sistema mundial”, Wallerstein señala: “Una gran parte de las ciencias sociales contemporáneas se han convertido en el estudio de grupos y organizaciones, cuando no en psicología social disfrazada. Este trabajo, no obstante, no implica el estudio de grupos, sino el de sistemas sociales [el sistema mundo]. Cuando uno estudia un sistema social las líneas de división clásicas entre las ciencias sociales carecen de sentido. La antropología, la economía, las ciencias políticas, la sociología –y la historia– son divisiones de la disciplina en cuestión, ancladas en una cierta concepción liberal del Estado y su relación con sectores funcionales y geográficos del orden social. Tienen un cierto sentido si el centro de nuestro estudio son las organizaciones. No tienen absolutamente ninguno si lo es el sistema social. No pretendo que se aborde desde un punto de vista multidisciplinario el estudio de los sistemas sociales, sino más bien que se haga de forma unidisciplinaria” (2003, 17-18). Wallerstein desarrolla ampliamente estas ideas en *Impensar las Ciencias Sociales*.

¹⁰ Holismo no es, según Wallerstein (1999b) “educación universal” (*general education*), la cual busca que los especialistas sean sensibles a las visiones de las Ciencias Naturales, las Ciencias Sociales y las Humanidades, aceptando la separación de estos tres “grandes dominios” del saber. El holismo se pregunta si estos tres dominios representan diferentes tipos de conocimiento.

unidad de análisis; la comprensión de sus características estructurales sólo es posible al considerar la larga duración histórica; su análisis requiere tener en vista su totalidad social y no ámbitos separados (económico, político, social, cultural, etc.); lo que requiere de una perspectiva holista no limitada por las divisiones disciplinares de las Ciencias Sociales impulsadas desde el paradigma liberal.

A partir de esta perspectiva, Wallerstein (2003) plantea que los sistemas mundo, junto a las pequeñas economías autárquicas de sobrevivencia que no pertenecen a ningún sistema mayor que les exijan algún tributo regular, son los únicos sistemas sociales “reales” en el sentido de que en ellos la vida social esta “autoincluida” y que poseen una dinámica de desarrollo interna (“autónoma” en la nomenclatura de la perspectiva sistémica tradicional).¹¹ Por el contrario, las entidades habitualmente denominadas como sistemas sociales “totales” (en el sentido de no ser a su vez “subsistema” de otro sistema social), las sociedades/estados-nación,¹² no serían sistemas sociales, ya que no cumplen los dos requisitos anteriores, y están insertos en un sistema mundo que es determinante en su situación y sus procesos históricos.

¹¹ Wallerstein señala: “Lo que caracteriza a un sistema social, desde mi punto de vista, es el hecho de que la vida en su seno está en gran medida autoincluida, y que la dinámica de su desarrollo es en gran medida interna” (2003, 489-490).

¹² Según la perspectiva desarrollada por Talcott Parsons, de gran influencia en la teoría de la modernización durante las décadas de los años 50, 60 y 70, toda interacción estable constituiría un sistema social, pero la mayor parte de ellos a su vez sería subsistemas de un sistema social mayor. La sociedad sería un sistema social que se destacaría sobre los demás, ya que englobaría todos los elementos funcionales indispensables para ser considerado como autosuficiente y capaz de reproducirse a sí misma en el tiempo, por lo cual, no se la podría considerar como subsistema de un sistema social más amplio (Parsons 1965 y 1974).

La diferencia de tamaño que hay entre los dos sistemas sociales que Wallerstein considera como sistemas reales lleva aparejada una diferencia cualitativa central. El gran tamaño de los sistemas mundo provoca, según Wallerstein (2003), que su autoinclusión se base en una extensa división del trabajo, lo cual no estaría presente en las economías autárquicas de subsistencia. La división del trabajo sería una característica estructural de los sistemas mundo que incide directamente en su estructuración como sistema social.

A su vez, entre los sistemas mundo Wallerstein (2003) y Braudel (1984) distinguen dos formaciones históricas diferentes; los imperio-mundo y las economía-mundo. El imperio-mundo sería un sistema en el que existe una única organización política que abarca toda o prácticamente toda su extensión. Es definido como una unidad política centralizada, cuyo centro político controla, o puede hacerlo si así lo estima, la actividad económica, puede apropiarse de los excedentes económicos a través de tributos, impuestos y ventajas monopolistas en el comercio, y puede controlar a los capitalistas que se desenvuelven en su marco. El imperio-mundo contiene una economía-mundo, la cual es controlada, restringida y dirigida según los criterios de la cabeza política del imperio; “El imperio, es decir, el súper Estado que, por sí solo, abarca el espacio entero de una economía-mundo, plantea un problema de conjunto... ..la economía no se adapta a las exigencias y restricciones de una

política imperial sin contrapeso. Ningún comerciante, ningún capitalista, tendrá nunca en ella campo libre” (Braudel 1984, 36).¹³

Por su parte, la economía-mundo no posee una administración política única capaz de controlar toda su extensión, ni una parte mayoritaria de ella, por el contrario, múltiples estados administran su territorio. A pesar de ello una economía-mundo se constituiría en un sistema ya que sus partes, sus regiones, tienen un vínculo económico estructural, permanente: la división del trabajo. Así, el vínculo económico sería el elemento estructurante de las economías-mundo; Wallerstein plantea: “[Un sistema mundo] es una “*economía-mundo*” debido a que el vínculo básico entre las partes del sistema es económico, aunque esté reforzado en cierta medida por vínculos culturales y eventualmente, como veremos, por arreglos políticos e incluso estructuras confederales” (2003, 21, énfasis del autor).¹⁴ El sistema mundo además sería

¹³ En sus análisis históricos Wallerstein y Braudel revisan los casos de varios imperios-mundo, por ejemplo el Imperio Ruso y el Imperio Turco: “En Rusia... ...el Estado es como una roca en medio del mar. Todo conduce a su omnipotencia, a su policía reforzada, a su autoritarismo tanto frente a las ciudades (“cuyo aire no hace libre” como en Occidente) como a la conservadora Iglesia Ortodoxa, o a la masa campesina –que pertenece al zar antes que al señor–, o a los boyardos mismos reducidos a la obediencia... ...el Estado se adjudica el control de los intercambios esenciales: monopoliza el comercio de la sal, de las potasas, del aguardiente... la exportación de cereales está sometida a la autorización del zar...” (Braudel 1984, 372-373). “El Imperio Turco... [es] ...desde el comienzo, una economía-mundo... ...sólidamente mantenida por la potencia efectiva del Estado. “El Gran Señor está por encima de las leyes –dice un embajador francés, M de La Haye (1669)–; da muerte sin formalidades y a menudo sin ningún fundamento de justicia a sus súbditos, se apodera de todos sus bienes y dispone de ellos a su gusto...”. [Tuvo] también una capacidad evidente para mantener dentro de ciertos límites a los indispensables socios europeos. Venecia misma se ve obligada a andarse con rodeos, a hacer compromisos en Estambul. Penetra sólo hasta el punto en que se deja penetrar” (Braudel 1984, 391-392).

¹⁴ Un ejemplo de estas unidades económicas lo entrega Braudel al describir el mediterráneo del siglo XVI. Braudel señala (1984, 7-8): “[Estudié] el Mediterráneo del

“capitalista”, ya que el vínculo económico, la división del trabajo, está organizado fundamentalmente por empresas capitalistas transnacionales que operan en toda su extensión. Así, el sistema mundo actual –que tendría su origen en Europa a finales del siglo XV– sería una economía-mundo capitalista.

El capitalismo como una estructura de relaciones de poder.

Un elemento importante de destacar de la perspectiva del sistema-mundo es su conceptualización del capitalismo, ya que lo vincula con las relaciones de poder, lo cual es especialmente relevante a efectos de este trabajo. Aunque la perspectiva del sistema-mundo se inscribe en la tradición marxista (o “neomarxista”), en este punto difiere de la interpretación clásica del marxismo y, particularmente Wallerstein, toma la conceptualización de Braudel, ya que el capitalismo no es caracterizado como un modo de producción, sino como un tipo de actividad económica llevada a cabo por grandes empresas monopólicas en el ámbito del sistema mundo.

En la perspectiva marxista tradicional se considera al capitalismo como un modo de producción que contiene unas específicas relaciones sociales de producción entre el burgués y el proletario, donde ambos asisten al mercado

siglo XVI como... ..“economía-mundo”... En conjunto es un universo en sí, un todo. La región mediterránea, en efecto, aunque dividida política, cultural y socialmente, tiene cierta unidad económica que, a decir verdad, ha sido construida desde arriba, a partir de las ciudades dominantes de la Italia del norte... Esta actividad traspasa el límite de dos imperios: el Hispánico... ..y el Turco... ..[traspasa el límite] entre las civilizaciones [griega, musulmana y cristiana] que se dividen el espacio mediterráneo... El Islam y la Cristiandad se enfrentan a lo largo de una línea de separación de norte a sur... Sobre esta línea que corta el espacio mediterráneo, se sitúan todas las batallas resonantes entre infieles y cristianos. Pero los barcos mercantes no cesan de atravesarla”.

para comprar/vender fuerza de trabajo formalmente libre a cambio de un salario.¹⁵ Wallerstein señala (Braudel y otros 1996) que Marx aceptó los planteamientos de Adam Smith en el sentido de considerar que la norma en el capitalismo era la competencia, y los monopolios sólo eran una excepción, planteamiento que ha permeado la visión dominante del fenómeno tanto desde la perspectiva liberal como desde la marxista.¹⁶ Wallerstein no concuerda con esta conceptualización, y toma el enfoque que plantea Braudel.

Braudel identifica al capitalismo con los monopolios. Esta identificación la hace al establecer una triple distinción en el ámbito económico de la historia,

¹⁵ Para Marx la existencia de una fuerza de trabajo formalmente libre es el punto central de su definición del capitalismo. Por ejemplo, al tratar el problema de la acumulación originaria, Marx pone el acento en el proceso de expropiación de los campesinos que se produjo en Europa y su transformación en obreros asalariados, y caracteriza al capitalismo por la relación social entre el obrero asalariado libre y el capitalista. Marx señal: “Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Necesitan *convertirse en capital*. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de una parte, los *propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo*, deseosos de *valorizar* la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los *obreros libres*, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo... Por tanto, el proceso que *engendra* el capitalismo sólo puede ser uno: el *proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo*, proceso que de una parte *convierte en capital* los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en *obreros asalariados*” (Marx 2001, 608. Énfasis del autor). Wallerstein (2003) señala que este proceso originalmente sólo se da en el centro del sistema mundo capitalista, en tanto la producción asignada por la división internacional del trabajo a las zonas periféricas y semiperiféricas se ajustaba mejor a tipos no libres de fuerza de trabajo.

¹⁶ Al respecto Wallerstein señala: “Adam Smith y Karl Marx compartían algunas opiniones. Una de esas perspectivas comunes, la más fundamental, fue considerar normal la competencia capitalista –normal ideológica y estadísticamente– y el monopolio como algo excepcional... Esta ideología está todavía muy arraigada en la mentalidad actual –no sólo entre el público en general sino entre los especialistas.” (Braudel y otros 1996, 158).

entre vida material, economía de mercado y capitalismo.¹⁷ El punto central que quiero destacar es la diferenciación entre economía de mercado y capitalismo, y el énfasis en el vínculo entre el capitalismo, los monopolios y el poder. Braudel (1994) plantea que la economía de mercado y el capitalismo son dos tipos de actividad económica diferente. Por una parte, Braudel considera como parte de la economía de mercado a aquellas actividades económicas caracterizadas por los intercambios “transparentes”, donde hay pocos intermediarios entre productores y consumidores o donde incluso estos se reúnen de manera directa, por lo que su ámbito de acción es local o regional. En este ámbito hay una cantidad considerable de participantes que operan en igualdad de términos, y los beneficios que obtienen son moderados, calculables, conocidos, estables.

Por su parte, en el nivel del capitalismo operan actores, grandes empresas capitalistas-monopolistas, que alteran el “libre juego” del mercado, dominan el mercado, actúan, desde el origen del sistema mundo, a escala internacional, y pueden modificar los precios a su favor utilizando todo tipo de recursos económicos y extra económicos. En esta esfera la competencia no tiene mayor relevancia, los actores son muy pocos y los intercambios entre ellos

¹⁷ Braudel ejemplifica de la siguiente manera esta triple distinción (1994, 121): “En el nivel inferior [el de la vida material], incluso en Europa, donde aun existen tantos autoconsumos, tantos servicios que la contabilidad nacional no integra, tantos puestos artesanales. En el nivel medio [el de la economía de mercado], veamos el ejemplo de un fabricante de ropa hecha: se encuentra sometido, tanto en su producción como en la venta de su producción, a la estricta e incluso feroz ley de la competencia; un momento de descuido o de debilidad por su parte, y le supone la ruina. Pero yo podría citarles para el último nivel [el del capitalismo], entre otras, a dos enormes firmas comerciales que conozco, supuestamente competidoras –y únicas competidoras en el mercado europeo, una de ellas francesa y la otra alemana. Ahora bien, les es perfectamente indiferente que los encargos vayan a una u otra, ya que hay una fusión de sus intereses...”.

y el resto de la población son entre desiguales. En cuanto a los beneficios, estos son muy sustanciosos, y no son estables ni calculables porque los dueños del gran capital no son especializados y pueden tomar las oportunidades, económicas y extraeconómicas, que se abren en todos los ámbitos de la economía, “saltando” de una industria a otra según las oportunidades de obtener beneficios. “Resumiendo, hay dos tipos de intercambio: uno, elemental y competitivo, ya que es transparente; el otro superior, sofisticado y dominante. No son ni los mismos mecanismos ni los mismos agentes los que rigen a estos dos tipos de actividad, y no es en el primero, sino en el segundo, donde se sitúa la esfera del capitalismo” (Braudel 1994, 69-70).

El capitalismo y la economía de mercado no operan de manera paralela, son partes integrales de la vida económica general, y por lo tanto están en permanente relación. Braudel plantea que el capitalismo es un fenómeno que se produce en la cúspide de la jerarquía económica y social,¹⁸ que opera en el marco de las grandes transacciones financieras, comerciales, en los grandes centros productivos. Pero no es indiferente a la economía de mercado, el capitalismo desarrolla mecanismos para controlarla, para dominarla. Fuerza a las producciones locales para ajustarlas a los requerimientos de los mercados internacionales que controla, domina los flujos financieros, conduce las rutas comerciales y las hace pasar por sus puertos, sus carreteras, sus bodegas. En

¹⁸ Braudel señala: “...para mí, el capitalismo es un fenómeno de superestructura, es un fenómeno de minoría, es un fenómeno de altitud. Cada vez que he estudiado a los grandes capitalistas –mercaderes, banqueros...–, he quedado estupefacto al ver cuan pocos son. [...] Cada vez que consideramos de manera objetiva lo que se llama capitalismo activo, nos sorprendemos por el número reducido de las personas que participan en él” (Braudel y otros 1996, 116).

este marco se da una relación de poder entre quienes se sitúan al nivel del capitalismo y quienes se sitúan al nivel de la economía de mercado, el primero controla, domina y permanentemente busca, y logra, desviar en su provecho parte de los flujos económicos de la segunda.

Esta capacidad de los monopolios capitalistas se sustenta en el poder. Al respecto, Braudel recalca que la esfera del capitalismo no es meramente económica, el capital monopólico se afirma en el poder, en la desigualdad social, y especialmente en su interconexión con el estado.¹⁹ Por este motivo, Braudel señala que el capitalismo no es meramente un fenómeno económico, es un fenómeno social, y la jerarquía que implica la existencia y desarrollo del capital monopólico se sustenta en una jerarquía social. Braudel señala (1994, 71): “Como privilegio de una minoría, el capitalismo es impensable sin la complicidad activa de la sociedad. Constituye forzosamente una realidad de orden social, una realidad de orden político e incluso una realidad de civilización. Porque hace falta, en cierto modo, que la sociedad entera acepte, más o menos conscientemente, sus valores”. Así, hay una relación de poder entre las empresas monopólicas y el resto de los actores de la vida económica, relación que se apoya en jerarquías sociales económicas y extraeconómicas

¹⁹ Braudel indica (1994, 64): “¿Hace falta señalar que estos capitalistas, tanto en el Islam como en la Cristiandad, son los amigos del príncipe, aliados o explotadores del Estado? Muy pronto, desde el principio, traspasarán los límites nacionales y se entenderán con los mercaderes de otras plazas extranjeras. Poseen mil medios para falsear el juego a su favor... Cuentan con la superioridad de la información... Y se apoderan a su alrededor de lo que es bueno aprehender: la tierra, los edificios, las rentas... ¿Quién pondría en duda que tienen a su disposición los monopolios, o simplemente el poder suficiente para anular en un noventa por ciento de los casos a la competencia?”.

(políticas, militares, culturales, religiosas, etc.) que el capitalismo logra usar para afirmar su dominio.

Esta visión del capitalismo, de su carácter monopolístico, de su articulación con las relaciones de poder, es central para entender como se estructuran los vínculos económicos internacionales en el sistema mundo entre el centro, los países que alojan a las principales empresas monopolistas internacionales, y las periferias, los países y regiones cuyas economías, en gran medida, son estructuradas por dichas empresas. Dos aspectos estructurales básicos de la economía-mundo se relacionan con la generación de una jerarquía entre centro, semiperiferia y periferia: la división del trabajo y la división de su territorio en diversos estados (estados-nación, ciudades-estado, imperios, etc.). Voy a revisar brevemente estos dos aspectos estructurales y la relación que mantienen entre sí.

Estructura centro-periferia: la división mundial del trabajo.

Como se señaló, desde esta perspectiva se considera que los sistemas mundo se basan en una extensa división del trabajo. Esta división del trabajo no sólo tendría un carácter funcional-ocupacional, sino que también tiene una base geográfica. Las tareas económicas están desigualmente distribuidas a lo largo del sistema mundo, lo cual no se debe simplemente a factores climáticos sino, principalmente, a la organización social –mundial– de las labores productivas. Esta organización mundial del trabajo sería el producto de una larga historia de relaciones entre las diferentes regiones del sistema mundo, relaciones fundamentadas en el poder económico y estatal de los diferentes actores que,

de manera lenta pero constante, van definiendo los roles económicos de las diferentes regiones.²⁰

La división geográfica del trabajo en el marco de sistemas mundo tiene como consecuencia la división de los países y regiones de la economía-mundo en centro, semiperiferia y periferia, según sea su posición en la división mundial del trabajo. Las tareas ocupacionales que requieren mayor cualificación y capacitación (generalmente ligadas a determinadas industrias que requieren de la tecnología avanzada de cada época) tienden a ser apropiadas por los países que ocupan el centro, en tanto, las labores no cualificadas que pueden ejecutarse por una mano de obra mal remunerada (generalmente vinculadas a la extracción de materias primas y a la agricultura) son transferidas a las periferias.

Con respecto a la semiperiferia, Wallerstein (2003, 492) destaca que “...no es un artificio de puntos de corte estadísticos, ni tampoco una categoría residual”, sino que es un elemento estructural de la economía-mundo, que

²⁰ Rebatendo los difundidos planteamientos de David Ricardo sobre la división internacional del trabajo, que conforman una de las premisas básicas de la economía internacional liberal, Braudel señala: “No es fruto de vocaciones que sean “naturales” y se den por sentadas; es una herencia, la consolidación de una situación más o menos antigua, lenta, históricamente esbozada. La división del trabajo a escala mundial (o de una economía-mundo) no es un acuerdo concertado y revisable en cada instante entre asociados iguales. Se ha establecido progresivamente, como una cadena de subordinaciones que se determinan unas a otras. El intercambio desigual, que genera la desigualdad del mundo, y, recíprocamente, la desigualdad del mundo, creadora obstinada del intercambio, son viejas realidades... Ciertas actividades dejan más beneficios que otras: es más fructífero cultivar la viña que el trigo (al menos, si otro acepta cultivar trigo por nosotros), más fructífero actuar en el sector secundario que en el primario, en el sector terciario que en el secundario. Si los intercambios de Inglaterra y Portugal en tiempos de Ricardo son tales que aquélla suministra paños y otros productos industriales y el segundo país vino, Portugal se halla, en el sector primario, en posición de inferioridad”. (Braudel 1984, 30)

cumple funciones económicas específicas en términos de las labores que tienen en el marco de la división internacional del trabajo y de su papel como transmisora de los flujos comerciales y de capital desde la periferia al centro (Wallerstein 1998b). Cabe señalar que aunque en términos generales las áreas que ocupa el centro, la semiperiferia y la periferia coinciden con países y, en este sentido, se puede hablar de países céntricos, semiperiféricos y periféricos, esta coincidencia no es perfecta, pudiéndose encontrar zonas que no corresponden al nivel económico general de un país. Así, se pueden encontrar zonas con rasgos céntricos en la periferia y periféricos en el centro.²¹

Esta perspectiva también plantea que incluso las zonas más pauperizadas de la periferia, donde el “modo de producción” tiene características “feudales” o “esclavistas”, son parte de la economía-mundo capitalista, y su actividad económica tiene una orientación capitalista. De esta manera, la característica central del capitalismo no sería su modo de producción, sino que su economía se estructura por monopolios que le imponen al sistema social la prioridad de la valorización continua del capital, que este proceso de valorización se da en el marco de una producción que es parte de la división mundial del trabajo, y que esta producción está orientada al mercado mundial (o que al menos lo tiene como referente). De este modo, en la economía-mundo capitalista podrían coexistir, a la vez, zonas en las que

²¹ Braudel señala: “...las zonas atrasadas no están distribuidas exclusivamente en las verdaderas periferias. En realidad, salpican las mismas regiones centrales con múltiples manchas regionales, con las dimensiones modestas de un “país” o un cantón, de un valle montañoso aislado o de una zona poco accesible porque está situada lejos de las rutas. Así, *todas* las economías avanzadas están como perforadas por innumerables pozos fuera del *tiempo del mundo*” (1984, 24. Énfasis del autor).

predominan asalariados formalmente libres, “siervos” que mantienen relaciones de producción “feudales”, o producción esclavista.²² Estos diferentes tipos de relaciones de producción responderían a las diferentes necesidades de la actividad productiva de cada zona, y del tipo de trabajo que requieren. Lo relevante es que la producción esta controlada y dominada por capitalistas que, actuando a escala mundial, buscan valorizar su capital, y que todas las zonas, incluso las más periféricas, están incluidas en un sistema mundial único hacia el cual orientan su producción.

Finalmente cabe señalar que Wallerstein introduce una cuarta distinción económica-geográfica además de las de centro, semiperiferia y periferia: la “arena exterior”. Esta zona habría estado compuesta por aquellas áreas y estados que no eran parte del sistema mundo capitalista, ya que no participaban de su división del trabajo –eran parte de otros sistemas mundo–, pero que a pesar de ello tenían un intercambio comercial con la economía-mundo (por ejemplo China hasta las últimas décadas del siglo XIX). Este intercambio comercial, por ser de larga distancia, siempre estuvo controlado por los monopolios capitalistas y, según Braudel, constituyó parte del poder económico inicial de los monopolios capitalistas. Las “arenas exteriores” habrían desaparecido hacia finales del siglo XIX cuando la economía-mundo

²² Al respecto Wallerstein señala (2003, 179): “...la diferencia entre el siervo de la gleba de la Edad Media y un esclavo o trabajador en una encomienda en la América española del siglo XVI, o de un “siervo” en Polonia era triple: la diferencia entre destinar “parte” del excedente al mercado y destinar “la mayor parte del excedente”; la diferencia entre la producción para un mercado local y la producción para un mercado mundial; la diferencia entre que las clases explotadoras gasten las ganancias y que se vean motivadas a maximizarlas y reinvertirlas parcialmente”.

europaea definitivamente incorporó las últimas regiones y englobó todo el planeta.²³

²³ Cabe aquí hacer una breve referencia a la historia del actual sistema mundo. Wallerstein y Braudel coinciden en el final del siglo XIX para situar el momento en el que la economía-mundo alcanzó todo el planeta. En el punto que no coinciden es en el de la formación de la economía-mundo. Los autores plantean que antes de conformarse la economía-mundo europea, en Europa habían dos economías-mundo diferenciadas, la mediterránea centrada en las ciudades del norte de Italia y la conformada por Flandes y las ciudades del Hansa en el noreste de Europa. Braudel sitúa el inicio del sistema mundo actual en la unión de las economías mundo del mediterráneo y del norte de Europa a través de las ferias de Champagne en el siglo XIII, conexión que generaría una unidad económica en el centro de Europa controlada principalmente por Venecia. Wallerstein sitúa este punto casi dos siglos después, cuando esta conexión se realiza por vía marítima, lo que también se vincula con las exploraciones marítimas de portugueses y españoles y la expansión por ultramar de la economía mundo europea. Luego la economía-mundo europea habría pasado por tres fases sucesivas de expansión hasta alcanzar el globo entero. Wallerstein resume (1999a, 58): “I have argued that the historical geography of our present structure can be seen to have three principal moments. The first was the period of original creation, between 1450 and 1650, during which time the modern world-system came to include primarily most of Europe (but neither Russia nor the Ottoman Empire) plus certain parts of the Americas. The second moment was the grate expansion from 1750 to 1850, when primarily the Russian empire, the Ottoman Empire, South Asia and parts of Southeast Asia, large parts of West Africa, and the rest of the Americas were incorporated. The third and the last expansion occurred in the period 1850-1900, when primarily East Asia but also various other zones in Africa, the rest of Southeast Asia, and Oceania were brought inside the division of labor. At that point, the capitalist world-economy had become truly global for the first time. It became the first historical system to include the entire globe within its geography”. [He argumentado que se puede contemplar que la historia de la geografía de nuestra presente estructura ha tenido tres momentos principales. El primero es el período de su creación original, entre 1450 y 1650, tiempo durante el cual el moderno sistema mundo primeramente incluyó la mayor parte de Europa (pero no el Imperio Ruso ni el Otomano) más ciertas partes de las Américas. El segundo momento fue la gran expansión desde 1750 a 1850, cuando primariamente el Imperio Ruso, el Imperio Otomano, el sur de Asia y partes del sureste de Asia, grandes partes del oeste de África y el resto de las Américas fueron incorporadas. La tercera y última expansión ocurrió en el período 1850-1900, cuando primeramente el este de Asia pero también varias otras zonas en África, el resto del sureste de Asia, y Oceanía fueron llevadas al interior de la división del trabajo. En ese punto, por primera vez la economía-mundo capitalista verdaderamente se convirtió en global. Se convirtió en el primer sistema histórico en incluir al mundo entro dentro de su geografía]

Estructura centro-periferia: la fuerza de los estados.

El segundo elemento estructural de la relación centro-periferia son los múltiples estados que administran los territorios de la economía-mundo. En la perspectiva de Braudel, el capitalismo necesita de estados fuertes que permitan el control de las ciudades y regiones que deben integrar en sus esferas económicas directas (desde el siglo XVII los “mercados nacionales”), el control de los grupos y clases subalternas, que permitan garantizar créditos y contratos de negocios y, especialmente, que protejan sus operaciones internacionales. Pero a la vez el capitalismo necesita estados que pueda controlar, porque si el estado es demasiado fuerte puede imponer sus prioridades sobre el capitalismo y eventualmente restringirlo y someterlo.

Así, Braudel (1994) señala que han existido estados favorables y otros hostiles al desarrollo del capitalismo, entre los segundos menciona numerosos ejemplos históricos, donde el estado ha desconfiado de las clases mercantiles y ha restringido sus posibilidades de acción, e incluso les impuso leyes para evitar la acumulación de riquezas.²⁴ En los casos históricos donde se desarrolló el capitalismo, la clase capitalista logró conquistar y gobernar los estados, logró imponer sus intereses e instrumentalizó al estado en su beneficio. Así, Braudel

²⁴ Braudel se detiene en varios casos como el del imperio Turco, el Imperio Chino, el Mogol. Sobre el caso chino señala: “...las familias excesivamente ricas y poderosas resultan, por regla general, sospechosas al Estado, que es el único en poseer el derecho sobre la tierra... [y] ...vigila muy de cerca las empresas mineras, industriales y mercantiles. El Estado chino, pese a las complicidades locales de mercaderes y mandarines corrompidos, siempre fue hostil al florecimiento de un capitalismo que, cada vez que prospera a favor de las circunstancias, se ve finalmente frenado por un Estado en cierto modo totalitario... Sólo encontramos un autentico capitalismo chino fuera de China –en Insulindia, por ejemplo, donde el mercader chino actúa y reina con entera libertad” (1994, 81).

señala que el capitalismo ha triunfado cuando “se identifica con el Estado, cuando es el Estado” (1994, 72), ya que el poder estatal es central para apoyar el control que el capitalismo ejerce sobre la economía, para controlar y orientar la economía de mercado en beneficio de los monopolios. Apoyando este punto Wallerstein señala (Braudel y otros 1996, 160): “...todo monopolio es político. Jamás podremos penetrar en la economía, ahogar o cercar las fuerzas del mercado, sin una garantía política. Se necesita la fuerza, la fuerza de una autoridad política, para levantar en principio barreras no económicas a las transacciones económicas, para imponer precios exorbitantes, o para garantizar compras no prioritarias. La idea que se puede ser capitalista (en el sentido de Braudel) sin el Estado, es decir, contra el Estado, es simplemente extravagante”.

Así, las estructuras de los diversos estados están controladas, al menos en una medida importante, por las clases capitalistas de los respectivos países. La relativa autonomía que tendrían los estados se debería a que éste refleja el compromiso de intereses diversos (Wallerstein 2003), pero esos intereses son los múltiples intereses de una clase dominante que no es homogénea y que aloja diversas facciones en su interior. El modelo se complejiza al considerar a los estados como partes del sistema social que los contiene, el sistema mundo. El estado es parte integral de las estrategias que utilizan los capitales monopólicos para lograr la mejor posición en la economía internacional. En este marco Wallerstein (2003) plantea que los estados fuertes son indispensables para una burguesía que pretende llevar a cabo sus acciones a nivel transnacional, un estado fuerte es necesario para proteger los intereses y

asegurar los derechos de propiedad más allá de las fronteras nacionales, para imponer condiciones favorables en los intercambios económicos y para competir con las burguesías de otros países. Conjugando estos dos puntos, Wallerstein señala (1998b, 137): “[Rousseau distinguió] ...entre la voluntad general y la voluntad de todos, es decir, el interés común contra la suma de las voluntades particulares. El Estado moderno dentro del sistema interestatal es precisamente el campo de batalla de esta tensión sin fin. El fortalecimiento del Estado obviamente supone la reducción (no la eliminación) de la capacidad de las voluntades particulares de prevalecer sobre otra voluntad más general cuyo objetivo es optimizar las ventajas del Estado y de sus ciudadanos-beneficiarios (categoría más restringida que la de la totalidad de ciudadanos) en la economía-mundo respecto a los ciudadanos-beneficiarios de otros estados”.

En términos del orden jerárquico entre los estados, los estados se superponen geográficamente con las áreas económicas por lo que desde esta perspectiva se hace referencia a estados céntricos, semiperiféricos y periféricos. Los estados del centro serían “fuertes”, tanto en relación a los grupos, clases y regiones internas, como frente a otros estados céntricos y especialmente frente a los periféricos y semiperiféricos. Los estados periféricos serían “débiles”, con escaso grado de autonomía frente a los estados céntricos y con problemas para fomentar y mantener su unidad nacional y la cohesión social entre su población.²⁵ La semiperiferia se ubica entre la periferia y el

²⁵ Wallerstein (2003) utiliza la noción de estados periféricos o “áreas” periféricas, ya que a lo largo de la historia estas regiones han oscilado entre una situación colonial donde el estado no existe y la situación de existencia de un estado “independiente” con escaso grado de autonomía.

centro en relación a categorías como la fortaleza del estado o la “integración nacional” que logran conformar sus élites.

De este modo, en el marco de la economía-mundo hay estados fuertes y estados débiles. En el plano internacional, los estados fuertes, los estados céntricos, son mecanismos claves para la expansión y mantenimiento de la economía-mundo, ya que son la herramienta de la que disponen los capitalistas internacionales para proteger sus intereses fuera de sus estados, garantizando sus derechos de propiedad y, además, para facilitar sus operaciones mediante, por ejemplo, la generación de monopolios y la distribución de las pérdidas –las “externalidades negativas”– en la periferia de la economía-mundo. Los estados fuertes también actúan “coordinando” complejos mecanismos industriales, comerciales, agrícolas, militares, etc., con lo que facilitan y fortalecen las acciones de las burguesías nacionales. Además actúan fomentando el “liberalismo” en la periferia, es decir, la apertura de sus fronteras a las entidades económicas de los países céntricos. En el plano interno, los estados fuertes logran promover “conciencias nacionales” y procesos de integración social, con lo que se aplacan las protestas de las clases subalternas de sus países y legitiman la posición de las clases privilegiadas.²⁶ Por su parte, los estados

²⁶ Sobre los Estados del centro, Braudel señala: “Hay, pues, gobiernos fuertes en Venecia, aun en Amsterdam, y en Londres. Gobiernos capaces de imponerse en el interior, de disciplinar a los “peces gordos”, a las ciudades, de aumentar las cargas fiscales en caso de necesidad, de garantizar el crédito y las libertades mercantiles. Capaces también de imponerse en el exterior... Lo cual no impide, sino todo lo contrario, que estos gobiernos “centrales” estén más o menos bajo la dependencia de un capitalismo precoz, de dientes ya largos. El poder se reparte entre ellos y él. En este juego, sin sumergirse, el Estado penetra en el movimiento propio de la economía-mundo. Sirviendo a otros, sirviendo al dinero, se sirve también a si mismo” (1984, 33).

periféricos y semiperiféricos poseen márgenes de acción relativamente reducidos y, más allá de la conformidad o disconformidad que tengan las élites que los controlan por su posición en el sistema mundo, están en gran medida obligados a asumir el rol subalterno que le asigna a su país el centro de la economía-mundo capitalista.

Wallerstein también plantea que los estados, y las políticas internas e internacionales que llevan a cabo, son fundamentales para entender el devenir de la economía política global y los resultados que produce en términos de las posiciones que adquieren los países y regiones en la jerarquía internacional centro-semiperiferia-periferia (Wallerstein 1998a). La jerarquía internacional, aunque es estructural, es cambiante, los diferentes países y regiones pueden modificar sus posiciones en esta jerarquía, subiendo o bajando en el “orden internacional”, pasando de un estrato a otro a partir de las dinámicas y relaciones político-económicas en las que se enfrentan. En estas dinámicas los estados serían fundamentales ya que los ascensos o descensos en la jerarquía se posibilitan mediante políticas internas, existencia de políticas de fomento productivo e industrialización, de apertura o cierre ante el “mercado mundial”, y políticas internacionales, como luchas abiertas –guerras– y/o relativamente soterradas –como estrategias comerciales– con otros países. En este sentido históricamente entre los estados se produce una “circulación de las élites” (Wallerstein 2003, 494), ya que el centro ha sido ocupado por diferentes países, generalmente por más de uno a la vez pero también en algunas ocasiones sólo

uno ha alcanzado la primacía absoluta, la “hegemonía”,²⁷ en el concierto internacional (Venecia en el siglo XV, Ámsterdam en el XVII, Inglaterra en el XIX, y EE.UU. en la segunda mitad del siglo XX).

En cualquier caso, en términos de la economía-mundo en su totalidad, Wallerstein (2003) postula que es estructuralmente necesaria la existencia de estados fuertes y débiles –y así ha sido durante los más de quinientos años de funcionamiento del sistema mundo capitalista–, ya que la economía-mundo no podría operar en el hipotético caso de que todos los estados tuvieran una fuerza similar, por la posibilidad de que los estados bloquearan el funcionamiento de las empresas transnacionales con centro en otro estado y la extracción internacional de plusvalor que realizan, con lo que impedirían la división internacional del trabajo y con ello la existencia misma de la economía-mundo. Así, desde un punto de vista histórico, el capitalismo, aunque es un fenómeno mundial, y más allá de la ideología antiestatista del liberalismo, fue conducido y expandido por estados fuertes, y los estados fuertes del centro siguen siendo centrales para su mantenimiento, ya que ellos han sido y son indispensables para garantizar y apoyar la operación transnacional de sus burguesías.

Antes de concluir este capítulo me detendré en la categoría de semiperiferia, ya que en los siguientes capítulos dejaré de emplearla. En este capítulo he seguido a Wallerstein y Braudel y he descrito las categorías que

²⁷ La noción de hegemonía a la que aquí hago referencia es la que emplea Wallerstein, que no es de procedencia gramsciana, que analizaré en el siguiente capítulo, ya que sólo contempla los factores económicos y militares.

emplean de centro, semiperiferia y periferia en su descripción de la estructura económica e interestatal del sistema mundo. En los próximos capítulos sólo emplearé las categorías de centro y periferia ya que considero que estas categorías son suficientes para el objetivo de este trabajo: explorar el papel de la cultura en las relaciones de poder entre entidades situadas en el sistema mundo capitalista que tienen capacidades radicalmente diferentes de influir la una en la otra. Por el contrario, la categoría de semiperiferia es excesivamente problemática para tratarla en el contexto de este trabajo dado que complejizaría la situación de asimetría que se busca enfatizar. Además, en los propios textos de Wallerstein se aprecian ambigüedades en el uso de esta categoría. Por ejemplo, aunque en el capítulo teórico del primer tomo de *El Moderno Sistema Mundial* Wallerstein incluye la categoría semiperiferia como un elemento estructural de la división mundial del trabajo (no sería una “categoría residual” (Wallerstein 2003, 492)), no es claro el lugar que le asigna en términos de la estructura económica.²⁸ En otros textos señala que la semiperiferia no es una categoría de la estructura económica sino de la jerarquía de estados.²⁹ A pesar

²⁸ En algunas partes de los tres tomos de análisis histórico desarrollado en *El Moderno Sistema Mundial* a la semiperiferia Wallerstein le asigna el rol de “correa de transmisión” entre la periferia y el centro (véase el análisis de España y Portugal desarrollado en el tomo 2), en otros casos define tipos de producción específicos dentro de la división mundial del trabajo (véase, en el tomo 1, el análisis de la división del trabajo que habría surgido en Europa durante el siglo XVI).

²⁹ En el artículo aludido Wallerstein plantea que la semiperiferia responde a la estructura interestatal y no a la económica, Wallerstein señala: “...the world-economy as an economy would function every bit as well without a semi-periphery. But it would be far less *politically* stable, for it would mean a polarized world-system. The existence of the third category means precisely that the upper stratum is not faced with the *unified* opposition of all the others because the *middle* stratum is both exploited and exploiter. It follows that the specific economic role is not all that important, and has thus changed

de las ambigüedades de la categoría de semiperiferia, considero que tiene el mérito de hacer ver la complejidad de las relaciones que alberga el sistema mundo capitalista, que sobrepasan la división dicotómica entre centro y periferia, sin embargo dichas complejidades no pueden ser abordadas en un trabajo exploratorio como este.

Conclusión.

En la perspectiva de Wallerstein y Braudel, la economía-mundo capitalista sería un sistema social originado en Europa entre los siglos XIII y XV, y que en la actualidad abarca a todo el planeta. Sería el único sistema social “total” que empíricamente se puede identificar, ya que es el único que autoincluye toda la vida social y que posee una dinámica de desarrollo interna. Por ello la historia y el presente de sus diferentes elementos (países, regiones, etc.) no se puede explicar si no se sitúan en el contexto del sistema mundo, y de la posición que en él han ocupado.

El sistema mundo se estructura en torno a una división internacional del trabajo, y sería capitalista ya que son los monopolios capitalistas los que la estructuran. Además, desde esta perspectiva se entiende que el capitalismo es un tipo de actividad económica efectuada por grandes empresas monopólicas

through the various historical stages of the modern world-system” (1974, 405, énfasis del autor). [...la economía-mundo en tanto economía funcionaría igual de bien sin la semi-periferia. Pero sería mucho menos *políticamente* estable, porque significaría un sistema mundo polarizado. La existencia de una tercera categoría precisamente significa que el estrato superior no es enfrentado por una oposición *unificada* de todos los demás porque el estrato *medio* es a la vez explotado y explotador. De ello se desprende que el papel económico específico no es tan importante, y ha cambiado a través de las diferentes etapas del moderno sistema-mundo]

que, con el apoyo del estado y de otras jerarquías sociales, controlan y distorsionan en su beneficio a la economía de mercado. De este modo el capitalismo implica una relación de poder entre las grandes empresas monopólicas y el resto de los actores económicos.

Además, el sistema mundo está configurado por dos elementos estructurales básicos, una división mundial del trabajo y una serie de unidades políticas administrativas: los estados. La división mundial del trabajo y el sistema de estados se superponen en una doble jerarquía generando la diferenciación estructural entre centro, semiperiferia y periferia, las zonas céntricas albergan las labores de mayor calificación con mayor capital incorporado y los estados fuertes, en tanto, las zonas semiperiféricas y periféricas albergan las actividades económicas que requieren menos calificaciones o labores no calificadas y los estados débiles. Esta estructura es históricamente generada por la acción conjunta de las empresas capitalistas monopólicas y los estados de los países céntricos, que establecen relaciones de poder a escala mundial a partir de las cuales las diferentes áreas van asumiendo, a lo largo de procesos históricos de larga duración, sus papeles en el marco de la división internacional del trabajo, configurando así la estructura centro-semiperiferia-periferia.

CAPÍTULO 2: LA HEGEMONÍA COMO FUNDAMENTO DEL ORDEN MUNDIAL.

La noción gramsciana de hegemonía abre una amplia perspectiva para el análisis de la dominación de clase y para el estudio del uso de elementos culturales en el marco de las relaciones de poder. Si bien Gramsci pensó la noción de hegemonía fundamentalmente en el marco de los estados-nación, interconectando fuertemente la cuestión de la generación de hegemonía con el accionar del estado –en el amplio sentido con el que Gramsci conceptualiza al estado–, varios autores han propuesto adaptar la perspectiva gramsciana para el análisis del “orden mundial”. Esta adaptación de la perspectiva gramsciana busca fundamentalmente caracterizar el “orden mundial”, y las relaciones entre centro y periferia, a través de la noción de hegemonía. A continuación voy a revisar algunos de los planteamientos centrales de Gramsci en torno a la noción de hegemonía, para luego revisar como se propone su adaptación al estudio de las estructuras y dinámicas internacionales por parte de autores de la “escuela gramsciana” de las Relaciones Internacionales, como Robert Cox y Stephen Gill.

GRAMSCI: LA NOCIÓN DE HEGEMONÍA COMO EJE DE LA DOMINACIÓN DE CLASE.

El concepto de hegemonía es planteado por Gramsci en el contexto del debate que se da en las primeras décadas del Siglo XX entre las perspectivas economicistas del marxismo, que adoptaban los partidos de tendencia socialdemócrata, y las perspectivas de los partidos de orientación revolucionaria

que acentuaban la necesidad de la acción política y de la organización de los partidos en vistas del aprovechamiento de coyunturas potencialmente revolucionarias (Laclau y Mouffe, 1987).³⁰ Desde la perspectiva socialdemócrata, que fue dominando la Segunda Internacional hasta su disolución con el estallido de la Primera Guerra Mundial, se planteaba que la clase obrera iría adquiriendo dimensiones cada vez más amplias a partir del propio desarrollo del capitalismo –producto de una progresiva industrialización que provocaría la proletarización del campesinado y de la pequeña burguesía–, por lo que se constituiría de manera inevitable en el sujeto histórico que llevaría a cabo la transición del capitalismo al socialismo. Según esta perspectiva, el régimen parlamentario-democrático permitiría que la creciente preponderancia social de la clase obrera se fuera traduciendo en un dominio del sistema político, y en la consiguiente posibilidad de emplear el régimen parlamentario para reformar el propio sistema capitalista, llevándolo al socialismo sin necesidad de pasar por episodios revolucionarios. Sobre la base de esta visión estos partidos derivaron hacia el “reformismo”. En contraste, desde las corrientes radicales del marxismo se desechaba la opción parlamentaria y se planteaban perspectivas teórico-políticas que acentuaban la necesidad de preparar y organizar la lucha revolucionaria de los trabajadores. Con la Revolución Rusa adquieren creciente importancia los planteamientos de Lenin,

³⁰ Gramsci utiliza la noción de hegemonía en el marco de este debate contra el economisismo, explícitamente señala: “...hay que combatir el economisismo no sólo en la teoría de la historiografía sino también y especialmente en la teoría y la práctica políticas. En este terreno, la lucha puede y debe llevarse desarrollando el concepto de hegemonía...” (1971, 100).

que argumentó que el proletariado necesitaba organizarse en un partido de orientación revolucionaria que no esperara el final del capitalismo producto de sus contradicciones internas, ni que buscara su paulatina reforma, sino que se centrara en la organización de la revolución. Además planteó que la clase obrera y su partido tendrían que liderar una alianza política de clases –centralmente con el campesinado–, para aprovechar estratégicamente las coyunturas potencialmente revolucionarias.

La carrera intelectual y política de Gramsci se contextualiza en esta polémica y, aunque tardó tiempo en plantear y desarrollar la noción de hegemonía, desde sus primeros escritos criticó la postura del marxismo economicista, dominante en la época del final de la Segunda Internacional, y enfatizó la importancia de los factores ideológicos en la lucha política.³¹ A continuación realizaré una revisión de los planteamientos que Gramsci hizo en torno a la problemática de la hegemonía, enfatizando la función que poseen las instituciones del estado y la sociedad civil en su generación.

La noción de hegemonía.

Con la noción de hegemonía Gramsci vincula el control que la burguesía ejerce sobre el aparato productivo, sobre la economía, con el control que también ejercería, en tanto clase dominante, sobre la vida política y social en general. Desde la visión de Gramsci, y del marxismo en general, el control que

³¹ Véase por ejemplo *La revolución contra “El Capital”*, uno de sus primeros escritos, de 1918, donde plantea que la revolución bolchevique contradecía los cánones más rígidos –economicistas– del materialismo histórico, ya que Rusia no era un país donde se hubiese dado un pleno desarrollo del capitalismo.

la clase dominante detenta de la infraestructura económica necesariamente va acompañado de un control de, o al menos de una influencia preponderante sobre, los elementos sociales “superestructurales”, es decir, todo tipo de instituciones políticas y sociales, fundamentalmente el estado, y –lo que es central en los planteamientos gramscianos– de la vida cultural.

Así, para el marxismo en general y para Gramsci en particular, el orden de la infraestructura económica conlleva necesariamente un correspondiente ordenamiento de los elementos superestructurales, por lo que la clase que domina el ámbito de la producción material se constituirá también en la clase dominante de la vida social en general. Esto necesariamente sería así ya que la actividad económica no puede sustraerse del entorno social, y la generación de un orden económico –de un modo de producción determinado– necesita de condiciones sociales –institucionales, políticas, culturales, etc.– para su funcionamiento y desarrollo.³² Por ello, la clase dominante, la burguesía, necesita crear en el medio social las condiciones propicias para la expansión del modo de producción capitalista, para lo cual debe poseer las capacidades de organizar y “gestionar” el mundo social en general y los ámbitos sociales que son de su interés.

Con el concepto de hegemonía Gramsci busca hacer inteligible un elemento central del proceso mediante el cual una clase social dada –la

³² Una cita de Lukács es útil para ilustrar este punto de la perspectiva marxista. Lukács plantea que si bien el capitalismo es un fenómeno “económico”, implica la producción de su entorno social: “...la producción y reproducción de una determinada totalidad económica... ...muda necesariamente en el proceso de producción y reproducción de una determinada sociedad...” (1969, 17).

burguesía y, según Gramsci, potencialmente el proletariado– logra establecer y mantener su dominio sobre el resto de las clases sociales, este es, la generación de consentimiento. Gramsci (1971) plantea que los mecanismos a partir de los cuales una determinada clase social ejerce su dominio siempre poseen dos dimensiones, una dimensión ligada a la coerción y otra a la producción de consentimiento. La clase dominante, a través del estado, específicamente, como lo veremos más adelante, a través de lo que Gramsci conceptualiza como “estado jurídico”, controla los mecanismos necesarios para reprimir a las clases y grupos antagónicos y, a la vez, a través de diversas instituciones que conformarían el “estado ético”, posee la capacidad para utilizar los factores culturales, y con ellos generar un grado importante de aceptación del orden social y de su liderazgo por parte de las clases subordinadas. Así, coerción y consentimiento son los dos elementos propios de todo dominio; la hegemonía es el concepto usado por Gramsci para abordar la producción de consentimiento. Con esto, el énfasis de la perspectiva de Gramsci queda puesto en los aspectos culturales e ideológicos que se ponen en juego en el proceso a través del cual se logra la correspondencia entre el control de la infraestructura productiva y el dominio de la superestructura social, y en el modo como los aspectos culturales son movilizados con este fin por la clase dominante desde los aparatos institucionales de todo tipo –estatales y privados– que controla.

Como es impracticable sustentar una posición de dominio sólo en la represión de las clases subordinadas, o en sucesivas concesiones económicas

y políticas que debiliten la posición de dominio,³³ Gramsci plantea que la tarea política central de las clases dominantes es la conformación de un consenso, de una “voluntad colectiva” homogénea, de la que las clases subordinadas se sientan parte, y el direccionamiento de dicho consenso hacia sus intereses y sus proyectos de desarrollo histórico. Gramsci señala que la generación de dicho consenso es un proceso largo, sostenido, complejo,³⁴ que requiere de una actividad y voluntad permanente y una organización política adecuada (recuérdese que Gramsci también en todo momento piensa en las estrategias para convertir a la clase trabajadora, y el partido que él considera que la representa, en la clase social que encabece a un nuevo bloque social hegemónico). Por ello, según Gramsci, para que una clase asiente su dominio, no sólo tiene que asegurar el control del aparato coercitivo del estado para reprimir a los grupos que están en desacuerdo con su dominio. Para asentar su dominio, la clase dirigente también tiene que controlar y utilizar los aparatos políticos capaces de producir una unidad –ética, moral, intelectual– entre ella y

³³ Gramsci señala: “El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tenga en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejercerá la hegemonía, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, es decir, que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo; pero también es indudable que estos sacrificios y este compromiso no pueden referirse a lo esencial, porque si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser también económica, no puede dejar de tener su fundamento en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo decisivo de la actividad económica” (1971, 96).

³⁴ En un párrafo que recuerda el lenguaje y el método de análisis de Foucault, Gramsci señala: “Se podría estudiar en concreto la formación de un movimiento histórico colectivo, analizándolo en todas sus fases moleculares... Se trata de un proceso molecular, muy minucioso, de análisis extremo, capilar, cuya documentación viene constituida por una enorme cantidad de libros, de folletos, de artículos de revista y de periódico, de conversaciones y de debates a viva voz que se repiten infinitas veces y que en su conjunto gigantesco representan esta labor de la que nace una voluntad colectiva de un cierto grado de homogeneidad...” (1971, 152-153).

las clases subalternas, y que le permitan generar y organizar un consenso en torno a su liderazgo³⁵. En este marco, Gramsci utiliza el concepto de estado para agrupar al conjunto de entidades que conforman la organización política necesaria para asentar la dominación de una determinada clase social, incluyendo a las organizaciones que son empleadas para producir y reproducir el elemento político central de la dominación, la hegemonía.

Estado y sociedad civil en el marco de la generación de consentimiento.

Como se señaló, Gramsci plantea que la dominación se sustenta en dos recursos políticos centrales, la coerción y el consentimiento. En consonancia con esta perspectiva, la conceptualización gramsciana del estado tiene dos dimensiones, una asociada a la coerción y otra a la generación de consenso. Para recurrir a la coerción, la clase dominante utiliza los organismos que formalmente constituyen el estado y que, utilizando una expresión weberiana, monopolizan el uso legal de la fuerza. Gramsci (1971) plantea que este conjunto de organismos directamente vinculados con la coerción, con la generación de leyes y la vigilancia de su cumplimiento, constituyen el aspecto “jurídico” del estado. Pero Gramsci plantea que el estado también cumple funciones de mayor alcance, que tienen relación con la generación del marco social general necesario para que la clase dominante pueda alcanzar sus proyectos históricos: “El estado se concibe efectivamente como un organismo

³⁵ En relación a la generación de consenso, Gramsci indica: “Gobierno con el consenso de los gobernados, pero con el consenso organizado, no el consenso genérico y vago que se afirma en el instante de las elecciones: el Estado [y la clase dominante que lo controla] tiene y pide el consenso, pero también “educa” este consenso...” (1971, 174).

propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables para la máxima expansión de dicho grupo...” (1971, 113). Para crear estas condiciones es completamente insuficiente la represión, por el contrario, se requiere impulsar, dirigir, a las fuerzas sociales en la dirección deseada. Es en el marco de esta segunda dimensión de la “vida estatal” que Gramsci plantea –en diversos escritos no sistemáticos– la interconexión entre estado y sociedad civil en tanto entidades vinculadas a la producción de hegemonía.

El vínculo que traza Gramsci entre estado y sociedad civil es complejo, y por momentos aparentemente contradictorio, pero estimo que puede ser comprendido si se considera uno de los planteamientos centrales de Gramsci: que en términos de la producción de hegemonía no es relevante la delimitación formal del estado, es decir la distinción liberal entre estado y sociedad civil.³⁶ Lo

³⁶ Téngase presente que Gramsci también en todo momento está debatiendo con la perspectiva liberal del estado y del vínculo estado-sociedad civil, la cual se caracteriza precisamente por delimitar el ámbito estatal del resto de la sociedad, de la “sociedad civil”. La perspectiva liberal conceptualiza al estado como una entidad diferenciada que, aunque mantiene continuas relaciones con los demás elementos y ámbitos de la sociedad, opera de manera autónoma. Así, el conjunto de instituciones que conforman el estado serían un ámbito social autónomo centrado en cumplir las funciones que le serían propias. Por ejemplo, Norberto Bobbio plantea: “La contraposición entre la sociedad y el Estado... ..es la consecuencia natural de una diferenciación que se presenta en las cosas y al mismo tiempo de una consciente división de funciones, cada vez más necesaria, entre quien se ocupa de la “riqueza de las naciones” y quien se ocupa de las instituciones políticas...” (1997, 65-66). Al especificar la relación funcional entre estado y sociedad civil, Bobbio señala: “...la sociedad civil es el lugar donde surgen y se desarrollan los conflictos económicos, sociales, ideológicos, religiosos, que las instituciones estatales tienen la misión de resolver mediándolos, previniéndolos o reprimiéndolos” (1997, 43). En el planteamiento de Gramsci (1971) la distinción entre estado y sociedad civil sólo es analítica, no “orgánica”, y señala que la distinción que hacen los pensadores liberales cae en la confusión de hacer orgánica una distinción “metodológica”. Al respecto Gramsci señala (1971, 95): “El planteamiento del movimiento librecambista se basa en un error teórico cuyo origen práctico no es difícil de identificar; es decir, se basa en la distinción entre sociedad política [estado] y sociedad civil, que de distinción metodológica se convierte en (y es presentada como) distinción orgánica”.

relevante para comprender las funciones políticas del estado, sería poner el acento en los organismos que efectivamente están involucrados en la labor de dirigir al conjunto social, esas serían las entidades que concretamente conformarían el estado en tanto aparato de dirección política de una sociedad.

En este marco se pueden distinguir tres tipos de planteamientos que realiza Gramsci sobre la relación entre el estado, la sociedad civil y la generación de hegemonía. Un primer planteamiento (quizá el más general en sus escritos) identifica al estado con los organismos que producen la hegemonía, el estado sería el “complejo de actividades” con que la clase dirigente consigue el consentimiento.³⁷ En este planteamiento se identifica al estado con los organismos que producen la hegemonía. En un segundo tipo de planteamientos, que realiza en pasajes donde emplea, para fines explicativos, un lenguaje más “formal” (liberal), señala que el estado sólo abarca a una parte de las entidades que producen la hegemonía, ya que para llevar a cabo la tarea de generar liderazgo y unidad social, la clase dominante, además de controlar y utilizar los aparatos estatales, produce y controla una amplia gama de aparatos “pretendidamente privados” que cumplen una función política central, como medios de comunicación, iglesias, establecimientos educacionales y de producción intelectual, etcétera., los cuales se vinculan con el estado y, junto con cumplir sus labores específicas, transmiten la ideología y refuerzan el

³⁷ En esta línea se puede mencionar la siguiente cita: “...el Estado es todo el complejo de actividades prácticas y teóricas con que la clase dirigente no sólo justifica y mantiene su dominio sino que consigue obtener el consentimiento activo de los gobernados...” (1971, 149).

liderazgo de la clase dominante.³⁸ Finalmente Gramsci realiza un tercer tipo de planteamientos que aparentemente serían contrarios al primero. Plantea que, en el caso de la hipótesis de que el estado sólo cumpla sus funciones “jurídicas” y se centre sólo en mantener el orden, serían las entidades de la sociedad civil las que generarían la “dirección del desarrollo histórico”, es decir, sería desde la sociedad civil desde donde se produciría la hegemonía.

Al plantear este tercer razonamiento, respondiendo a ciertas interpretaciones extremas del liberalismo (que en la época empleaban algunos autores fascistas), se puede entender como Gramsci supedita su noción del estado, y del vínculo estado-sociedad civil, a la función de la generación de hegemonía. Gramsci señala que el ideal del “estado mínimo” o “estado policía” que postulan algunos liberales, identificaría al estado con el “estado jurídico”. Quienes realizan este planteamiento postulan que la iniciativa histórica se le entregaría a la sociedad civil –desde esta perspectiva liberal una entidad “no política”–, mientras el estado se limitaría a guardar las “reglas del juego” que se ha dado a sí misma la sociedad civil. Gramsci plantea que en este caso hipotético la sociedad civil tomaría el lugar del estado y se identificaría con el estado: “...en esta forma de régimen (que, en realidad, no ha existido nunca o sólo ha existido como hipótesis-límite, sobre el papel) la dirección del desarrollo histórico pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que también es

³⁸ Por ejemplo, al tratar las funciones educacionales del estado, Gramsci señala (1971, 174): “... todo Estado es ético en la medida en que una de sus más importantes funciones es la de elevar la gran masa de la población a un determinado nivel cultural y moral... que corresponde... a los intereses de las clases dominantes... tienen el mismo fin muchas otras iniciativas y actividades pretendidamente privadas, que forman el aparato de la hegemonía política y cultural de las clases dominantes...”.

“Estado”, o, mejor dicho, es el Estado” (Gramsci 1971, 177). Este planteamiento se puede tomar como el cierre del razonamiento que comienza con la idea aparentemente inversa –el estado como productor de hegemonía–. En el caso límite de un estado centrado sólo en sus funciones jurídicas, un estado “guardián del orden”, la función política de la producción de hegemonía y de liderazgo social pasa a la sociedad civil, con ello la sociedad civil se transforma en el estado real.

De este modo, el punto central en el pensamiento político de Gramsci es que el eje de las luchas políticas gira en torno a la imposición de un proyecto histórico por parte de una determinada clase social, y en el modo como en torno a este proyecto se estructura un orden social y se encausan, se orientan, las fuerzas sociales y a las diversas instituciones, entre ellas la estatal. Queda planteado así un vínculo orgánico entre estado y sociedad civil en torno a la función política central de producir liderazgo y consentimiento. Este vínculo estaría dado por la dominación de clase, ya que para asentar su dominio, en la producción de hegemonía la clase dominante engloba indistintamente tanto a los aparatos –formalmente– estatales como a las instituciones –formalmente– privadas de la sociedad civil. Así, el estado, en tanto concepto, aglutina a todos los organismos políticos involucrados en la generación de hegemonía y la dirección de la sociedad, pero en este marco el estado, en tanto conjunto de aparatos formales, a su vez es “organizado”, controlado, por la clase

dominante,³⁹ es decir, por parte de la sociedad civil. Sobre este punto Gramsci señala (1967, 21-22): “Si no todos los empresarios, sí un núcleo selecto, requerido por la necesidad de establecer las condiciones más favorables para la expansión de su clase, debe poseer una aptitud adecuada de organizador de la sociedad en general, desde sus múltiples instituciones de servicios hasta el organismo estatal. Y en todo caso, tiene que tener la suficiencia para seleccionar y elegir a los “encargados” o empleados especializados a quienes confiar esta actividad organizadora...”.

Así, Gramsci sitúa en el centro de su pensamiento político a la producción de hegemonía, ya que entiende que es el elemento decisivo de las luchas políticas de una sociedad. La “dirección del desarrollo histórico”, es decir, el liderazgo social que ejerce la clase dominante, es el factor central de las luchas políticas de una sociedad, sin importar si este liderazgo es ejercido desde los aparatos formales del estado o desde instituciones “pretendidamente” privadas: “Un tercer [y final] momento [en la correlación de fuerzas políticas] es aquél en el que se llega a la conciencia de que los propios intereses corporativos en su desarrollo actual y futuro, superan el círculo corporativo de grupos meramente económicos, y pueden y deben convertirse en los intereses de otros grupos subordinados. Esta es la fase más claramente política, que marca la transición neta de la estructura a la esfera de las superestructuras complejas; es la fase en que las ideologías que han germinado anteriormente

³⁹ En este sentido Gramsci señala: “...el aparato hegemónico de un grupo social sobre el resto de la población (o sociedad civil), [es la] base del Estado entendido estrictamente como aparato gubernativo-coercitivo” (1971, 180).

se convierten en “partido”, se enfrentan y luchan hasta que una sola de ellas o, por lo menos, una sola combinación de ellas tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse en toda el área social, determinando además de la unicidad de los fines económicos y políticos la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha, no sólo en el plano corporativo sino en un plano “universal”, y creando de este modo la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados” (1971, 112-113).

Es en el contexto de su preocupación por los procesos de dominación, por las estrategias políticas que están tras el establecimiento de una dominación de clase, que Gramsci sitúa el concepto de hegemonía, otorgándole un puesto central dentro de su perspectiva de análisis. En síntesis, se puede señalar que con el concepto de hegemonía Gramsci hace referencia a la generación de un dominio “ético-político”, que permite asentar la autoridad de una clase social dominante sobre los grupos subordinados, y le permite generar un consenso en torno al orden social que lidera. Gramsci apunta así a los mecanismos relacionados con la utilización de recursos culturales, ideológicos, que le permiten generar un liderazgo político, social y cultural a una determinada clase social sobre el conjunto de la sociedad, de tal manera que puede organizarla según sus visiones e intereses, puede generar un consentimiento en torno a dicho orden social y al liderazgo que ejerce en él, y le permite dirigir el desarrollo histórico de las fuerzas productivas y de la totalidad social que controla.

EL USO DE GRAMSCI PARA EL ESTUDIO DEL ORDEN GLOBAL.

A continuación voy a hacer una breve revisión de algunas propuestas de adaptación de los planteamientos realizados por Gramsci para el estudio de los fenómenos mundiales. Para ello utilizaré a un grupo de autores que conforman la llamada “Escuela Gramsciana de las Relaciones Internacionales”, especialmente a Robert Cox y Stephen Gill. Desde esta perspectiva se busca adaptar una serie de conceptos gramscianos, particularmente el de hegemonía, para el estudio del “orden mundial”. Al utilizar a Gramsci el objetivo que busca este grupo de autores es comprender como operan los factores culturales, ideológicos, en la configuración del orden mundial, buscando complementar con ellos a las perspectivas tradicionales del análisis de la economía política marxista que se centran en los factores materiales. De esta manera, estos autores plantean que el trabajo de Gramsci permite acercarse al estudio del orden mundial conjugando los aspectos “normativos-ideológicos” con los económicos; en palabras de Gill y Law: “...Gramsci’s thought provides an inspiration for this essay because it has potentially far-reaching implications for a new approach to the study of international relations... It implies the necessity of considering global structural change and world orders in terms of the dialectics of their normative (ethical, ideological, practical) as well as material dimensions”⁴⁰ (1994, 94).⁴¹

⁴⁰ [El pensamiento de Gramsci entrega una inspiración para este ensayo porque potencialmente tiene implicancias de amplio alcance para una nueva aproximación al estudio de las relaciones internacionales... Implica la necesidad de considerar el orden mundial y el cambio global estructural en términos de la dialéctica entre sus dimensiones normativas (éticas, ideológicas, prácticas) y materiales]

⁴¹ Cox también enfatiza la imbricación entre las dimensiones ideológicas y materiales en el pensamiento de Gramsci; señala (1994a, 56): “In Gramsci’s historical

Sin embargo, para utilizar la perspectiva desarrollada por Gramsci para el estudio del orden mundial y de las relaciones internacionales, estos autores deben adaptar los planteamientos gramscianos realizados fundamentalmente para el análisis del orden social y de los conflictos políticos a nivel nacional. A continuación revisaré como estos autores adaptan la perspectiva analítica de Gramsci. Esto lo realizaré deteniéndome en cuatro dimensiones de los planteamientos efectuados por estos autores: primeramente revisaré el argumento que plantean para tratar al ámbito internacional como un ámbito social y no meramente como un espacio de relaciones interestatales; en segundo lugar como conciben la comparecencia de una sociedad civil e incluso de un estado a nivel internacional; tercero, su planteamiento en torno a la existencia de clases sociales transnacionales y, específicamente, de una burguesía mundial que sería la clase dominante del orden mundial; finalmente, en base a los planteamientos anteriores, revisaré como conceptualizan la producción de hegemonía al nivel internacional.

materialism... ...ideas and material conditions are always bound together, mutually influencing one another, and not reducible one to the other. Ideas have to be understood in relation to material circumstances. Material circumstances include both the social relations and the physical means of production. Superstructures of ideology and political organisation shape the development of both aspects of production and are shaped by them". [En el materialismo histórico de Gramsci... las ideas y las condiciones materiales siempre están ligadas, influenciándose mutuamente, y no reduciéndose la una en la otra. Las ideas tienen que ser entendidas en relación a las circunstancias materiales. Las circunstancias materiales incluyen tanto las relaciones sociales como los medios físicos de producción. Las superestructuras ideológicas y la organización política configuran el desarrollo de ambos aspectos de la producción y son configurados por ellos]

El ámbito global como ámbito social.

Sin desconocer las características propias del ámbito global, y sus obvias diferencias con los ámbitos de las sociedades estatales-nacionales –especialmente la falta de un estado formal, “jurídico” en palabras de Gramsci–, estos autores plantean que el ámbito global es un “ámbito social” y no meramente un ámbito interestatal. Cox (1994a) plantea que a través de la noción gramsciana de hegemonía puede ser superado el análisis del orden mundial centrado en el mero nivel interestatal –que es como habitualmente se analiza el ámbito internacional por parte de las corrientes dominantes de las Relaciones Internacionales–,⁴² incluyendo en el análisis a sus fundamentos económicos y sociales. Cox señala (1994a, 61-62): “Hegemony at the international level is thus not merely an order among states. It is an order within a world economy with a dominant mode of production which penetrates into all countries and links into other subordinate modes of production. It is also a complex of international social relationships which connect the social classes of the different countries. World hegemony is describable as a social structure, an economic structure, and a political structure; and it cannot be simply one of these things but must be all three”⁴³.

⁴² Es necesario tener presente que estos autores debaten con las corrientes dominantes de las Relaciones Internacionales, las cuales sitúan al estado en el centro de su análisis de “la política internacional”, y debaten sobre la influencia o no de las organizaciones e instituciones internacionales sobre dichas dinámicas.

⁴³ [La hegemonía a nivel internacional no es meramente un orden entre estados. Es un orden en el marco de una economía mundial con un modo de producción dominante que penetra en todos los países y vincula a otros modos de producción subordinados. También es un complejo de relaciones sociales internacionales que conecta las clases sociales de los diferentes países. La hegemonía mundial se puede describir como una

Con esto, los autores quieren enfatizar que el ámbito internacional o mundial es un ámbito en el que se producen relaciones sociales lo suficientemente complejas como para que pueda ser analizado desde una perspectiva teórica como la que plantea Gramsci, la cual es elaborada para dar cuenta de las luchas políticas en el marco de sociedades con una amplia “densidad” en las estructuras e instituciones sociales.⁴⁴ Además, el ámbito mundial estaría orgánicamente vinculado con los ámbitos nacionales, las relaciones sociales enmarcadas en el ámbito mundial no son deslindables de aquellas que se producen en los ámbitos nacionales. Por el contrario, desde esta perspectiva se considera que el orden mundial se fundamenta en las estructuras económicas y sociales de los principales países que lo integran, y los ordenes nacionales son a su vez estructurados por la economía política mundial.⁴⁵ Así, en tanto totalidad, el “orden mundial” estaría conformado por un

estructura social, una estructura económica, y una estructura política; y no puede ser simplemente una de ellas sino tiene que ser las tres]

⁴⁴ El concepto de hegemonía es planteado por Gramsci precisamente para dar cuenta de las luchas políticas en el marco de sociedades donde el estado no es el único –o principal– baluarte del orden social. En las sociedades “avanzadas” el orden social estaría protegido por un denso “sistema de trincheras” que conforma una sociedad civil desarrollada, densa, compleja. Así señala, haciendo un parangón entre el tipo de estrategia militar durante la Primera Guerra Mundial y las luchas políticas en Europa Occidental, que “...por lo menos en lo que respecta a los Estados más avanzados, donde la “sociedad civil” se ha convertido en una estructura muy compleja y resistente a las “irrupciones” catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc.): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras de la guerra moderna” (Gramsci 1971, 134-5). Sobre este punto véase Anderson (1991).

⁴⁵ Cox señala (1994a, 64): “World orders... ...are grounded in social relations. A significant structural change in world order is, accordingly, likely to be traceable to some fundamental change in social relations and in the national political orders which correspond to national structures of social relations”. [Los órdenes mundiales... ...están basados es relaciones sociales. Un cambio estructural significativo en los órdenes mundiales, por consiguiente, puede ser vinculado a algún cambio fundamental en las

conjunto de relaciones sociales que pueden enmarcarse tanto en contextos nacionales como internacionales y, que como totalidad, dan forma a la economía política global y a las relaciones sociales, de clase y de poder, que enmarca. El orden mundial sería así un conjunto de estructuras y dinámicas densas, complejas, y puede ser concebido como un ámbito social sujeto a relaciones de dominación similares a aquellas descritas originalmente por Gramsci, por lo que pueden ser analizadas a través del concepto de hegemonía.

Estado y sociedad civil internacional.

Como estos autores asumen una perspectiva gramsciana con el objetivo de analizar las estructuras y dinámicas mundiales en términos de la generación de hegemonía, deben reconceptualizar a los diversos elementos del espacio mundial de tal manera de hacerlos compatibles con esta perspectiva. Como ya se vio, parte central del razonamiento gramsciano tiene relación con los roles que cumpliría el estado y la sociedad civil en la producción de hegemonía, por lo que estos autores también plantean que diversos aspectos del ámbito mundial, en términos de la generación de la hegemonía internacional, cumplen las funciones de una “sociedad civil internacional” e incluso de un “estado internacional”. Este planteamiento es central para argumentar la existencia de una forma de dominación y de unas relaciones de poder con estas

relaciones sociales y a los órdenes políticos nacionales que se corresponden con estructuras nacionales de relaciones sociales]

características, ya que para concebir la hegemonía a nivel internacional es necesario conceptualizar alguna forma de unidad política internacional.

Es amplia la tematización sobre la conformación en las últimas décadas de una forma de sociedad civil a nivel internacional entre las perspectivas dominantes, liberales, de las Relaciones Internacionales y las Ciencias Sociales en general.⁴⁶ Desde estas perspectivas se apunta a la creciente cantidad e importancia de actores transnacionales, como empresas multinacionales, ONGs que actúan a nivel global, organizaciones internacionales (gubernamentales y no gubernamentales), etc., y a la creciente densidad de las relaciones entre diferentes entidades que superan los límites de los estados nacionales. Sin embargo en estas visiones la sociedad civil internacional tiene características y

⁴⁶ La perspectiva tradicional de las Relaciones Internacionales, el “Realismo” (por ejemplo, Hans Morgenthau 1986) planteaba que la “sociedad internacional” sería “anárquica” y los únicos actores significativos serían los estados, que se relacionarían a través de la negociación y la guerra, es decir, no había una “sociedad civil internacional” de importancia. Esta visión ha sido matizada por el “neorrealismo” (por ejemplo Brown, 1992), que ha planteado que hay una mayor complejización de la “sociedad mundial”, superando el nivel meramente interestatal. La sociedad mundial estaría constituida por diversos actores –no sólo los estados– que tratarían, en el marco de organizaciones internacionales, problemas de alcance mundial insolubles por los estados individuales, principalmente económicos y ecológicos. Sin embargo, el sistema interestatal anárquico se mantendría al no existir instituciones que puedan hacer cumplir sus normas por sobre la voluntad de los estados. Por su parte, desde la corriente de la “Interdependencia” se postula un “engrosamiento” progresivo de la sociedad mundial e incluso se tematiza la existencia de una creciente “sociedad civil global”, generada a partir del aumento en el número e importancia de actores transnacionales como las multinacionales o las organizaciones internacionales. Este engrosamiento de la sociedad internacional, hace que desde este enfoque se plantee que se habría producido un cambio significativo en el sistema político mundial, causado principalmente por la extensión de la cooperación multilateral y por la creciente interdependencia económica entre los estados (véase por ejemplo a Keohane y Nye, 1988). Desde la sociología se han realizado planteamientos similares a los de la Interdependencia fundamentándose en el nuevo contexto de globalización en el que habrían entrado las sociedades, véase por ejemplo a David Held (1997).

roles similares a los que, según la perspectiva liberal, tendría a nivel nacional, es un conjunto de grupos y entidades que presionan al sistema político en relación a sus intereses específicos.⁴⁷

Los autores de la corriente gramsciana concuerdan con el diagnóstico del “engrosamiento” de la sociedad civil, pero su concepción de la sociedad civil no es liberal sino que esta influida por Gramsci y la corriente marxista en general. Por este motivo el énfasis de esta perspectiva está puesto en cómo operan estas instancias describibles como “sociedad civil internacional” en el marco de un sistema capitalista global que le otorga su lógica de desarrollo a los diversos ámbitos sociales nacionales e internacionales, y en ese marco interesa a esta perspectiva la producción de una dominación a escala global. Por este motivo no es suficiente la conceptualización de una sociedad civil internacional, sino además se hace necesario concebir una instancia política, una unidad política, que responda a esta lógica unitaria que otorga el sistema capitalista global. Así, en la lógica gramsciana, se concibe una forma de “estado” internacional aunque falten las instituciones formales propias de todo estado nacional, es decir, las instituciones características de lo que Gramsci entendería como el “estado jurídico”. Los autores de esta perspectiva consideran que los planteamientos de Gramsci permiten conceptualizar una forma de estado internacional, o de unidad política internacional. En este sentido Augelli y Murphy (1994, 129) plantean: “...we even can use Gramsci’s concepts to ask to what degree there is

⁴⁷ Véase supra, página 24, nota 36, donde se revisaba el planteamiento de Bobbio como ejemplo del modo como se entiende al estado y la sociedad civil desde la perspectiva liberal.

a “state” in the wider sense which characterises *world* society: that “world state”, or “world polity”, or (better) simply “world political system”, involves institutions of “international civil society” –transnational associations, diplomacy, alliances, and intergovernmental organizations– but includes little or no “world political society” or “world state proper”⁴⁸ (énfasis de los autores).

Lo relevante para esta perspectiva es poder analizar los elementos del sistema mundial que, aunque no se correspondan en términos institucionales con un estado o una sociedad civil similar a la de las sociedades nacionales, cumplen la función de estructurar una hegemonía a nivel internacional de un modo similar a como lo realizan, en la perspectiva de Gramsci, el estado y la sociedad civil a nivel nacional. Es en este sentido como se entiende la función de algunos de los principales organismos internacionales: “Forums like the G7 (and its private counterparts such as the World Economic Forum and the Trilateral Commission) are important also because their existence highlights the vanguard forces, and how they serve to generate strategic consensus in order to configure what might be called ‘the pyramids of privilege’ in the world order structures that the G7 rulers seek to bestride”⁴⁹ (Gill 1994b, 7). A partir de las

⁴⁸ [...incluso podemos usar los conceptos de Gramsci para preguntar hasta que grado hay un “estado” en el amplio sentido que caracteriza la sociedad *mundial*: ese “estado mundial”, o “régimen político mundial”, o (mejor) simplemente “sistema político mundial”, involucra instituciones de la “sociedad civil internacional” –asociaciones transnacionales, diplomacia, alianzas, y organizaciones intergubernamentales– pero incluye una escasa o inexistente “sociedad política mundial” o “estado mundial propiamente tal”]

⁴⁹ [Foros como el G7 (y sus contrapartes privadas como el Foro Económico Mundial y la Comisión Trilateral) también son importantes porque su existencia destaca las fuerzas que están a la vanguardia, y como ellas sirven para generar un consenso estratégico en

visiones comunes que logran establecer estos foros y organismos internacionales, se delinearían políticas generales que son “recomendadas” a los distintos países, universalizando así determinadas formas de desarrollo capitalista. Por ejemplo, haciendo referencia a la implementación de las reformas estructurales que se comenzaron a implementar en los países céntricos durante los años ochenta liderados por los gobiernos de Reagan y Thatcher, Cox (1994b, 266) señala: “The disintegration of the neo-liberal⁵⁰ historic block was facilitated by a collective effort of ideological revision undertaken through various unofficial agencies –the Trilateral Commission, the Bilderberg conferences, the Club of Rome, the more esoteric Mont Pélèrin Society among others– and then endorsed through official consensus-making agencies like the OECD. A new doctrine defined the tasks of states in relaunching capitalist development out of the depression of the 1970s”⁵¹.

Además de la conformación de consensos en torno a las visiones generales sobre el desarrollo capitalista, estos foros y organismos internacionales serían centrales al momento de generar y coordinar estrategias

términos de configurar lo que puede llamarse “las pirámides de privilegios” en las estructuras del orden mundial que los dirigentes del G7 buscan dominar]

⁵⁰ En la literatura anglosajona el concepto *neoliberal* es empleada de manera diferente al uso chileno. En este caso por “neo-liberal” el autor se refiere al orden sociopolítico que imperó en Europa Occidental y Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial, en el que cumplía un papel central el estado de bienestar, y que comenzó a desmantelarse con los gobiernos “neo-conservadores” de Ronald Reagan y Margaret Thatcher en Estados Unidos y el Reino Unido respectivamente.

⁵¹ [La desintegración del bloque histórico neoliberal fue facilitado por un esfuerzo colectivo de revisión ideológica llevado a cabo por varias agencias no oficiales –la Comisión Trilateral, las conferencias de Bilderberg, el Club de Roma, la más esotérica sociedad Mont Pélèrin, entre otras– y luego respaldadas a través de agencias oficiales generadoras de consensos de cómo la OCDE. Una nueva doctrina definió las tareas de los estados para relanzar el desarrollo capitalista fuera de la depresión de los años 70]

políticas e intervenciones concretas para reconfigurar los ámbitos económicos, políticos y sociales de las diferentes regiones y países del mundo, especialmente de aquellos que necesitan de la ayuda financiera internacional. Por ejemplo, Gill (Gill 1994a, 35) señala: “A good recent example of the globalising thrust of capitalism, and of the internationalisation of political and civil society and, to an extent, of the internationalisation of authority under these new conditions was the way in which the Bretton Woods institutions, the OECD, and metropolitan capitalist governments and a range of private interests (e.g. leading figures from banking and transnational companies, as well as think tanks and private universities) rapidly came together in January 1990 to produce a radical and draconian package of reforms, to transform the Polish economy (in 1991-2 this approach was also applied in Russia, after the collapse of the USSR)”⁵². En suma, estos autores consideran que los planeamientos de Gramsci permiten concebir formas de estado y sociedad civil a nivel global, es decir, una unidad política en el ámbito mundial. Es desde estos organismos internacionales con “orientación estatal” que se delinearán concepciones generales del orden mundial, así como políticas e intervenciones a escala global que generan un orden mundial hegemónico: “Applying Gramsci’s ideas internationally... ..is

⁵² [Un buen ejemplo reciente del empuje globalizador del capitalismo, y de la internacionalización de la sociedad civil y política y, en cierta medida, de la internacionalización de la autoridad bajo estas nuevas condiciones, fue la manera en que las instituciones de Bretton Woods, la OCDE, los gobiernos capitalistas metropolitanos y una gama de intereses privados (por ejemplo, líderes de bancos y compañías transnacionales, así como centros de pensamiento y universidades privadas) rápidamente se reunieron en enero de 1990 para producir un paquete de reformas radical y draconiano para transformar la economía polaca (en 1991-2 esta aproximación también se empleó en Rusia, después del colapso de la URSS)]

possible to conceive of new forms of state, hegemony and the formation of historic blocs on a world scale”⁵³ (Gill y Law, 1994, 95).

Burguesía transnacional.

Otro punto de central importancia que consideran estos autores en el marco del establecimiento del orden mundial y de la generación de hegemonía a escala global, es el papel que tendría una clase dominante internacional, una burguesía internacional. A nivel nacional la dominación de clase es un supuesto central del marco analítico de Gramsci. La hegemonía es producida por los aparatos institucionales del estado y la sociedad civil, en el marco de una dominación de clase y con el objeto de sustentar y fortalecer dicha dominación. Es desde la estructura productiva fundamental de la sociedad que surge una clase que controla dicha estructura económica y domina la vida social en general, estructurando a las sociedades nacionales de acuerdo a sus intereses, visiones y proyectos, difundiendo dichos intereses, visiones y proyectos como “nacionales”, con lo cual instauran su hegemonía. Del mismo modo, los autores gramscianos plantean que en las últimas décadas, a nivel mundial se puede distinguir una clase burguesa internacional que, actuando a través de sus empresas multinacionales, e influyendo sobre los estados, organismos internacionales y una gran gama de organizaciones, centros de estudio, etc., logra estructurar el ámbito mundial de acuerdo a sus intereses, y establecer un

⁵³ [Aplicando las ideas de Gramsci al ámbito internacional... ..es posible concebir nuevas formas de estado, hegemonía y la formación de bloques históricos a escala mundial]

orden hegemónico internacional compatible con sus visiones y proyectos históricos: “Another consequence of globalisation is the restructuring of national societies and the emergence of a global social structure. Globalisation is led by the emergence of a transnational managerial class that consists of distinct fractions (American, European, Japanese) but which as a whole constitutes the heart of what Susan Strange⁵⁴ has called the “business civilization”⁵⁵ (Cox 1994b, 261).

Además, plantean que en las últimas décadas se han conformado densas redes de interacción entre las élites empresariales y políticas de los países céntricos, las cuales se han institucionalizado en organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que fomentan y fortalecen dichas redes.⁵⁶ Así, esta élite mundial genera diferentes instancias para aumentar sus interacciones, compartir sus visiones, establecer agendas comunes y, en suma, fortalecer sus vínculos internacionales, generando plataformas para influir en los aparatos gubernamentales de los diferentes países del centro y de la

⁵⁴ El autor hace referencia al texto de Susan Strange *The Name of the Game* (1990).

⁵⁵ [Otra consecuencia de la globalización es la reestructuración de las sociedades nacionales y la emergencia de una estructura social global. La globalización es liderada por la aparición de una clase empresarial transnacional que está constituida por distintas facciones (americana, europea, japonesa) pero que como un todo constituye el corazón de lo que Susan Strange ha llamado la “civilización de los negocios”]

⁵⁶ Al respecto Gill y Law (1994, 103-4) señalan: “...some organizations such as the Trilateral Commission (formed in 1973) are explicitly concerned to foster social interaction, networks and a shared outlook amongst the international establishments of the major capitalist countries. Similar interaction is found within intergovernmental organizations such as the OECD, which organises conferences and research initiatives”. [...algunas organizaciones como la Comisión Trilateral (formada en 1973) están específicamente preocupadas en fomentar interacciones sociales, redes y una visión común entre los dirigentes de los mayores países capitalistas. Interacciones similares se pueden encontrar en organizaciones intergubernamentales como la OCDE, que organiza conferencias y proyectos de investigación]

periferia. A partir de esta red de interconexiones crecientemente institucionalizadas se habría formando una clase capitalista internacional con su propia conciencia de clase. Gill y Law (1994, 104) señalan: “The people active in transnational networks are increasingly well-served by a range of international periodicals, such as *The Financial Times*, *The Economist*, *The Far Eastern Economic Review* and the *Wall Street Journal*. The process of elite interaction and network-building helps to shape the agenda for those state policies which affect the operation of transnational capital. [...] Several writers have suggested that the elements mentioned above are coming together to produce a ‘transnational’ capitalist class or class fraction, with its own particular form of ‘strategic’ class consciousness. This consciousness involves a long-term time horizon, and consideration of the general conditions under which transnational capital operates, as well as of more specific, immediate and ‘crisis management’ issues”⁵⁷ (cursivas del autor).

La hegemonía en el plano internacional.

De este modo, conceptualizando un ámbito internacional que contiene densas relaciones sociales, que conforman una sociedad civil y una forma de

⁵⁷ [Las personas activas en las redes transnacionales están crecientemente bien provistas por un espectro de periódicos internacionales, como el *The Financial Times*, *The Economist*, *The Far Eastern Economic Review* y el *Wall Street Journal*. El proceso de interacción entre élites y de formación de redes ayuda a formar la agenda de aquellas políticas estatales que afectan la operación del capital transnacional. [...] Varios autores han sugerido que los elementos mencionados más arriba están reuniéndose para producir una clase, o facción de clase, capitalista “transnacional”, con su propia forma particular de conciencia de clase “estratégica”. Esta conciencia involucra un horizonte de largo plazo, y consideraciones sobre las condiciones generales bajo las cuales opera el capital transnacional, así como temas más específicos, inmediatos y sobre “manejo de crisis”]

estado, o unidad política, internacional, y dominado por una incipiente clase burguesa transnacional, queda planteado el marco económico, social y político, para la conceptualización de una hegemonía internacional similar a la planteada por Gramsci para los contextos nacionales. Estos autores plantean que el orden hegemónico internacional surge de países en los cuales se ha dado un salto cualitativo en el desarrollo del modo de producción capitalista, permitiéndole a la burguesía de esos países “exportar” su hegemonía a nivel internacional.⁵⁸ El punto central es que dicha exportación no se fundamenta en la coerción militar ni en las presiones económicas de él o los países dominantes del sistema internacional, sino que en la aceptación por parte de los países subordinados, o al menos de las clases sociales dominantes en dichos países –que es lo relevante–, del orden que imponen los países hegemónicos. Al respecto Gill señala: “Hegemony derives from the dominant social strata of the dominant states in so far as these ways of doing and thinking have acquired the acquiescence of the dominant social strata of other states”⁵⁹ (1994a, 42).⁶⁰

⁵⁸ Sobre este punto Cox plantea (1994a, 61): “Historically, [international] hegemonies... ..are founded by powerful states which have undergone a thorough social and economic revolution. The revolution not only modifies the internal economic and political structures of the state in question but also unleashes energies which expand beyond the state’s boundaries. A world hegemony is thus in its beginnings an outward expansion of the internal (national) hegemony established by a dominant social class”. [Históricamente las hegemonías [internacionales]... ..son fundadas por estados poderosos que han experimentado una completa revolución económica y social. La revolución no sólo modifica las estructuras económicas y políticas internas del estado en cuestión sino que también desencadena energías que se expanden más allá de las fronteras del estado. La hegemonía mundial por lo tanto es en sus inicios una expansión exterior de la hegemonía interna (nacional) establecida por una clase social dominante]

⁵⁹ [La hegemonía se deriva de los estratos sociales dominantes de los países dominantes en la medida en que estas maneras de hacer y pensar han adquirido el consentimiento de los estratos sociales dominantes de otros estados]

⁶⁰ Cox también señala: “...to become hegemonic, a state would have to found and protect a world order which was universal in conception, i.e., not an order in which one

El efecto de la hegemonía a nivel internacional es el mismo que a nivel nacional, la difusión de valores, de visiones del mundo, en suma, de una cultura, y a través de estos elementos, la producción de un consentimiento sobre el orden mundial y sobre el liderazgo de la clase dominante, en este caso la burguesía internacional: “[International] Hegemony is a structure of values and understandings about the nature of order that permeates a whole system of states and non-state entities. In a hegemonic order these values and understandings are relatively stable and unquestioned. They appear to most actors as the natural order”⁶¹ (Gill 1994a, 42). De esta manera, elementos culturales, instituciones socioeconómicas y todo tipo de productos generados

state directly exploits others but an order which most other states (or at least those within reach of the hegemony) could find compatible with their interests. Such an order would hardly be conceived in inter-state terms alone, for this would likely bring to the fore oppositions of state interests. It would most likely give prominence to opportunities for the forces of civil society to operate on the world scale (or on the scale of the sphere within which hegemony prevails). The hegemonic concept of world order is founded not only upon the regulation of inter-state conflict but also upon a globally-conceived civil society, i.e., a mode of production of global extent which brings about links among social classes of the countries encompassed by it” (1994a, 61). [...para hacerse hegemónico, un estado tiene que fundar y proteger un orden mundial universal en cuanto a su concepción, es decir, no un orden en el que un estado directamente explota a otros sino un orden en que la mayor parte de los otros estados (o al menos aquellos a los que alcanza la hegemonía) encuentran compatible con sus intereses. Ese tipo de orden difícilmente podría concebirse sólo en términos interestatales, ya que esto probablemente traería a la palestra las oposiciones de los intereses estatales. Probablemente daría preeminencia a las oportunidades para las fuerzas de la sociedad civil para operar a escala mundial (o a la escala de la esfera donde prevalece la hegemonía). El concepto hegemónico del orden mundial no sólo está fundado en la regulación de los conflictos interestatales sino también en una sociedad civil concebida de manera global, es decir, un modo de producción de extensión global que trae consigo vínculos entre clases sociales de los países abarcados por ella]

⁶¹ [La hegemonía [internacional] es una estructura de valores y modos de entender sobre la naturaleza del orden que permea un completo sistema de estados y entidades no estatales. En un orden hegemónico estos valores y modos de entender son relativamente estables e incuestionados. Ellos aparecen para la mayor parte de los actores como un orden natural]

por el sistema capitalista global, hegemónicamente difundidos desde el centro del sistema mundial, son incorporados, internalizados, por los países periféricos subordinados: “The economic and social institutions, the culture, the technology associated with [the international] hegemony become patterns for the emulation abroad. Such an expansive hegemony impinges on the more peripheral countries as a passive revolution”⁶² (Cox 1994a, 61).

CONCLUSIÓN.

Para concluir, según el planteamiento de los autores de la escuela gramsciana de las Relaciones Internacionales, la hegemonía mundial tiene como origen la hegemonía de una clase social dominante de determinados países, la cual impulsó el desarrollo del modo de producción capitalista en dichos países, con lo que fortaleció la posición de su estado en relación a otros estados, al punto de obtener las condiciones para generar una plataforma para su expansión a escala mundial. Por su parte, el desarrollo de la periferia no sería producto primario de un desarrollo económico interno, sino que principalmente sería reflejo de la influencia política, económica e ideológica de los países hegemónicos y de su clase dominante. Así, en la situación de hegemonía, el orden mundial sería generado por los países centrales –específicamente por sus clases dominantes–, siendo difundido ideológicamente en términos de un orden universal, en el cual los estados periféricos no se percibirían como

⁶² [Las instituciones sociales y económicas, la cultura, la tecnología asociada con la hegemonía [internacional] se convierten en pautas para la emulación en el extranjero. Este tipo de expansión hegemónica repercute en los países periféricos como una revolución pasiva]

directamente explotados sino como insertos en un orden compatible con sus intereses –con los intereses de las clases dominantes de dichos países–. Finalmente, la aceptación de este orden como un orden universal permite que las instituciones económicas, sociales y políticas, los patrones culturales, las tecnologías, etcétera, asociadas con el orden hegemónico sean internalizadas por parte de los países periféricos.

CAPÍTULO 3:

LA GENERACIÓN DE REPRESENTACIONES SOCIALES EN EL MARCO DE LAS RELACIONES CENTRO-PERIFERIA.

Desde los años 80 del siglo pasado la perspectiva que desarrolló Michel Foucault en torno a la relación entre poder y saber empezó a ser utilizada para el análisis de las implicancias de las relaciones de poder en la generación de representaciones sociales. En este contexto algunos autores comenzaron a emplear esta perspectiva para el estudio de las relaciones de poder que enmarca el sistema mundo, y a través de las cuales se gobiernan los diversos espacios sociales de la periferia. Más en específico, se comenzó a utilizar la perspectiva de Foucault para el estudio de los mecanismos a través de los cuales las clases sociales dominantes del centro, difunden en la periferia regímenes de representación concordantes con los roles que pretenden asignar a las diversas poblaciones en el marco del orden social mundial que buscan producir y reproducir. En esta sección expondré algunos de los planteamientos de Michel Foucault en torno al vínculo entre poder y saber, específicamente los que realizó en la “etapa postestructuralista” de su obra, es decir, en la etapa que desarrolló desde finales de los años sesenta. A continuación, revisaré como se ha empleado la perspectiva postestructuralista foucaultiana para el estudio de la producción de representaciones sociales, en el contexto de las relaciones de poder entre centro y periferia.

FOUCAULT: PODER, SABER Y GOBIERNO DE LOS SUJETOS.

Desde finales de los años sesenta, y especialmente a contar de su trabajo en *Vigilar y Castigar* (publicado en 1975), el problema de estudio que enfoca Foucault queda constituido, en términos generales, por el vínculo entre relaciones de poder, generación de saber y producción de sujetos.⁶³ La tesis general de Foucault podría ser resumida así: el mundo social está atravesado, caracterizado y constituido por múltiples relaciones de poder,⁶⁴ relaciones de poder que siempre operan imbricadas con una producción de saber⁶⁵ y que tienen como efecto central la constitución y el gobierno de sujetos.⁶⁶

En relación al tema del poder, Foucault (1992c) señala que en una primera etapa aceptaba una concepción tradicional del poder (hace referencia a la época cuando, durante los años sesenta, estaba influido por el estructuralismo y especialmente por los planteamientos de Levi-Strauss): el poder entendido como un mecanismo de prohibición ejercido por las clases y grupos dominantes, y que podía ser visualizado a través de los efectos

⁶³ Foucault termina esta obra con una nota al pie donde señala: “Interrumpo aquí este libro que debe servir de fondo histórico a diversos estudios sobre el poder de normalización y la formación de saber en la sociedad moderna” (1996, 314).

⁶⁴ Foucault señala (1992b, 139): “...en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social”.

⁶⁵ Al respecto Foucault señala: “Hay que admitir más bien que el poder produce saber... que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder” (1996, 34).

⁶⁶ Sobre este punto Foucault plantea lo siguiente (1988, 7): “Esta forma de poder se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos. Es una forma de poder que transforma a los individuos en sujetos”.

negativos, de todo lo que reprime y “dice no” (la exclusión, el rechazo, la negación, el ocultamiento, la opresión, etc.). De este modo, Foucault entendía al poder fundamentalmente como una acción contrapuesta a la libertad, como aquella fuerza que detentan determinados grupos y que utilizan para prohibir, someter, restringir, reprimir, la libertad de los grupos subordinados.

Desde la perspectiva que comienza a formular a finales de los años sesenta, Foucault plantea que los efectos centrales del poder no son negativos sino positivos, positivos en el sentido que buscan producir, inducir, comportamientos. Específicamente los principales efectos del poder estarían no en la represión de los sujetos sino en la producción de subjetividades. En este sentido, desde la perspectiva de Foucault, el principal fin del poder es la producción de los sujetos, y este fin es perseguido por las clases y grupos dominantes, los cuales despliegan una serie de estrategias para inducir determinadas subjetividades entre los grupos y clases subordinadas.⁶⁷

⁶⁷ Foucault enfatiza que el poder siempre se contextualiza en una relación estratégica entre grupos y clases que buscan alcanzar determinados objetivos, en confrontación con otras fuerzas sociales y con las resistencias que les oponen. En este sentido, Foucault hace una analogía con la guerra, las relaciones de poder serían “de lucha, de enfrentamiento y de guerra” (1992a, 135), y enfatiza tres puntos. Primero, que las relaciones de poder que operan en una sociedad fueron instauradas en un momento histórico específico, en una “guerra”, y que cuando “reina la paz”, no es para hacer desaparecer los efectos de las relaciones de fuerzas (de la guerra), sino para reinscribir y perpetuar sus efectos. Así, Foucault invierte el aforismo de Karl von Clausewitz y conceptualiza la política “como la guerra continuada por otros medios” (1992a, 136), es decir, es la corroboración y mantenimiento de los desequilibrios de fuerzas generados por la guerra. Segundo, como se desprende del aforismo que plantea Foucault, la lucha política durante la “paz civil”, los enfrentamientos por el poder y contra el poder, las modificaciones de las relaciones de fuerza, etc., deben ser interpretados como parte de la guerra, como su continuación, es decir, la guerra no cesa, continúa por otros medios. Tercero, sólo a través de la fuerza se puede decidir la guerra, sólo la fuerza decide quien domina las relaciones de poder.

Poder y sujetos.

De esta manera, aunque el choque explícito, abierto, entre fuerzas antagónicas, y los efectos negativos del poder, como la represión, serían una parte constitutiva de las relaciones de poder, Foucault plantea que centrar el análisis en ellos sería insuficiente para comprender las dinámicas del poder y los efectos más importantes que tienen sobre la vida social. Lo que postula Foucault, es que el análisis de las dinámicas de las relaciones de poder, y principalmente de los efectos del poder sobre los sujetos y la vida social, requeriría centrarse en las facetas productivas del poder. Por este motivo, lo que caracteriza los análisis que desarrolla Foucault sobre las relaciones de poder, es el énfasis en los modos cómo las relaciones de poder estratégicas entre distintas fuerzas generan subjetividades, producen sujetos. Así, su mirada sobre el poder, está puesta en los modos como desde el poder se produce la “objetivación de los sujetos” o la “transformación de los seres humanos en sujetos” (Foucault, 1988).

Al enfatizar la faceta productiva, positiva, del poder, Foucault plantea que el poder no actúa como una violencia que somete, que fuerza a los sujetos, sino que actúa moldeando las posibles acciones del otro. Foucault sostiene que el poder opera sobre el campo de posibilidades de las acciones de los sujetos, y busca inscribirse en el comportamiento del sujeto actuante, induciendo, guiando, delimitando, sus acciones y sus campos de acción; “[El ejercicio del poder es] ...un conjunto de acciones sobre acciones posibles; opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuantes: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más

o menos probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante o sobre sujetos actuantes, en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. Un conjunto de acciones sobre otras acciones” (Foucault 1988, 15). Como consecuencia de lo anterior, se plantea que en la relación de poder no sólo actúa quien ejerce poder, también el sujeto sobre el que se ejerce el poder es un sujeto actuante, y que es reconocido como un sujeto que, en el marco de la relación de poder, puede desplegar distintas estrategias y generar diferentes respuestas.

El planteamiento acerca del poder como una acción sobre sujetos actuantes sitúa a la conceptualización foucaultiana del poder en una paradoja. Por una parte, Foucault conceptualiza al sujeto como un ser “libre”, que puede actuar, desplegar estrategias, resistir, etc. Precisamente la libertad sería lo que enfrenta el poder, es decir, el poder se ejerce sobre los sujetos justamente porque son “libres”, porque en el marco de sus posibilidades pueden desplegar diferentes conductas, y las clases y grupos que detentan poder buscan limitar dichas posibilidades e inducir determinados comportamientos concordantes con sus intereses.⁶⁸ Sin embargo, como ya se señaló, según Foucault, el mismo sujeto es una construcción, las subjetividades son producidas por las relaciones

⁶⁸ Sobre este punto Foucault plantea lo siguiente: “...es preciso subrayar que no pueden existir relaciones de poder más que en la medida en que los sujetos son libres. Si uno de los dos estuviese completamente a disposición del otro y se convirtiese en una cosa suya, en un objeto sobre el que se puede ejercer una violencia infinita e ilimitada, no existirían relaciones de poder. Es necesario pues, para que se ejerza una relación de poder, que exista al menos un cierto tipo de libertad por parte de las dos partes. Incluso cuando la relación de poder está completamente desequilibrada...” (1994, 126).

de poder, el poder crea a los sujetos, por lo que el individuo es conceptualizado como un sujeto atado, sometido, controlado por su propia subjetividad.⁶⁹

Esta doble conceptualización del sujeto y de la relación entre sujeto y poder indica la tensión subyacente a la relación de poder que conceptualiza Foucault, una relación cuyo centro, cuyo blanco, son los sujetos. El “problema del poder”, o más bien de los poderosos –de quienes dominan las relaciones de poder–, es que los sujetos, al menos potencialmente, pueden actuar con libertad y con ello de maneras contrarias a los intereses de quienes dominan las relaciones de poder. Por ello, el poder buscaría dirigir, gobernar, a los sujetos y sus conductas, idealmente busca penetrar en el sujeto y constituir su propia subjetividad, pretende “moldear a los sujetos”. Sin embargo, el problema del poder es que esta configuración de los sujetos no puede ser completa, y siempre dejará espacios para que este elabore sus respuestas. En suma, el poder busca “gobernar” a los sujetos y a su subjetividad: “El ejercicio del poder consiste en “conducir conductas” y en arreglar las probabilidades. En el fondo, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios o la vinculación de uno con otro, que una cuestión de gobierno. Se le debe dar a esta palabra el

⁶⁹ Sobre el sujeto señala: “No se trata de concebir al individuo como una especie de núcleo elemental, átomo primitivo, materia múltiple e inerte sobre la que se aplicaría o en contra de la que golpearía el poder. En la práctica, lo que hace que un cuerpo, unos gestos, unos discursos, unos deseos sean identificados y constituidos como individuos, es en sí uno de los primeros efectos del poder. El individuo no es el *vis-a-vis* del poder; es, pienso, uno de los primeros efectos. El individuo es un efecto del poder, y al mismo tiempo, o justamente en la medida en que es un efecto, el elemento de conexión. El poder circula a través del individuo que ha constituido” (Foucault 1992b, 144). En otro texto Foucault señala lo siguiente: “Hay dos significados de la palabra *sujeto*: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la consciencia o el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete” (1988, 7).

amplio significado que poseía en el siglo XVI. “Gobierno” no se refería únicamente a las estructuras políticas o a la gestión de los Estados; más bien designaba el modo de dirigir la conducta de individuos o grupos: el gobierno de los niños, de las almas, de las comunidades, de las familias, de los enfermos. No sólo cubría las formas instituidas y legítimas de sujeción económica o política, sino también modos de acción, más o menos pensados y calculados, destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de otros individuos. Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros” (Foucault 1988, 15).

Poder y Saber.

En el marco de esta conceptualización positiva, productiva, del poder, adquiere una relevancia central el vínculo entre poder y saber, ya que este vínculo es clave para entender como Foucault concibe el proceso de producción de sujetos.⁷⁰ Foucault plantea el vínculo entre poder y saber de una manera directa, no hay poder sin saber ni saber sin poder, más específicamente,

⁷⁰ Al igual que en la acepción general del poder, en relación al vínculo poder-saber Foucault también se centra en las facetas productivas, positivas, de este vínculo, dejando en un segundo plano a las negativas vinculadas con la negación de lo “verdadero”. Por ello Foucault se distancia del concepto de ideología (fundamentalmente como lo empleaba Althusser), al que atribuye una connotación negativa similar a la que, en relación al poder, atribuye a la noción de represión. Sobre la utilización de la noción de ideología Foucault señala (2000, 156): “Siempre he sentido cierto malestar frente a esa noción de ideología tan utilizada en los últimos años. Se ha utilizado para explicar los errores, las ilusiones, las representaciones-pantalla, en una palabra, todo cuanto impide constituir discursos auténticos... En una palabra, se trata de la economía de la no-verdad. Mi problema es la política de la verdad”. Al igual que la represión, la ideología apunta a efectos negativos del poder que, aunque pueden ser importantes, son, desde la perspectiva de Foucault, insuficientes para el análisis de la relación poder-saber.

plantea un indisociable vínculo bidireccional: el poder genera saber y, a su vez, el saber genera efectos de poder. Destacaré dos aspectos, profundamente conectados, en torno al vínculo entre poder y saber planteado por Foucault, aspectos que tienen gran importancia en términos de la utilización de la perspectiva foucaultiana para el análisis de relaciones de poder concretas, como las que enmarca el sistema mundo capitalista. Estos aspectos son: los “discursos de verdad” y las “tecnologías de gobierno”.

En relación al primer aspecto, Foucault señala que el poder, para existir y funcionar necesita producir “verdad”, es decir, discursos que operan, que funcionan, como verdad. En este marco, el problema al que apunta Foucault no es “La Verdad”, no interesa si determinados enunciados, afirmaciones, postulados o discursos realmente son verdaderos o realmente no lo son (como interesa desde la noción de ideología que usan algunos autores marxistas como Althusser), por el contrario, desde esta perspectiva la noción de verdad está mediada por la noción de discurso, la verdad es un discurso que busca, que reclama para sí, y que logra en determinado entorno social, el estatus de verdadero. Lo que interesa a Foucault son los efectos de la verdad en el marco de las relaciones de poder que contextualizan los discursos, y los modos como la verdad se produce y hace circular: “...por verdad no quiero decir “el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar”, sino “el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder”...” (Foucault 1992d, 188).

Además, así como el poder produce verdad, los discursos de verdad generan efectos de poder, un poder que emana de la definición de lo verdadero

y lo falso.⁷¹ En palabras de Foucault: “El poder... ..institucionaliza la pesquisa de la verdad, la profesionaliza, la recompensa. En el fondo, tenemos que producir verdad igual que tenemos que producir riquezas. Por otro lado, también estamos sometidos a la verdad en el sentido en que la verdad hace ley, elabora el discurso verdadero que, al menos en parte, decide, transmite, empuja efectos de poder” (1992b, 140). En este marco, el planteamiento central de Foucault es que toda sociedad tiene un particular “régimen de verdad”, un modo de producir discursos de verdad y de utilizar la verdad y sus efectos. Al respecto Foucault afirma (1992d, 187): “La verdad es de este mundo; esta producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su “política general de la verdad”: es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero”. Así, toda sociedad tendría un aparato institucional,

⁷¹ El efecto de la definición de lo que es verdadero y de lo que es falso tiene el doble efecto de elevar a determinados planteamientos como verdaderos y descalificar a otros como no verdaderos. Al respecto, en relación al discurso científico, Foucault señala: “...¿no sería preciso preguntarse sobre la ambición de poder que conlleva la pretensión de ser ciencia? No sería la pregunta: ¿qué tipo de saberes queréis descalificar en el momento en que decís: esto es una ciencia? ¿Qué sujetos hablantes, charlantes, qué sujetos de experiencia y de saber queréis “minorizar” cuando decís: “Hago este discurso, hago un discurso científico, soy un científico”? ¿Qué vanguardia teórico-política queréis entronizar para demarcarla de las formas circundantes y discontinuas del saber?” (1992a, 131).

unos procedimientos, unos tipos de discursos, unas formas de enunciados, unos tipos de acciones, etc., ligados a la producción de verdad.⁷²

Un segundo aspecto a partir del cual Foucault vincula poder y saber son las “tecnologías de gobierno”. Por tecnologías de gobierno Foucault hace referencia a los aparatos, las instituciones, las técnicas y tácticas que desde el poder se ponen en juego para gobernar a los individuos y sus conductas, son las técnicas y tácticas de dominación que concretamente, directamente, intervienen sobre los individuos para “transformarlos” en sujetos y gobernar sus conductas. Para operar en el gobierno de los individuos y en la constitución de éstos en sujetos, las técnicas y tácticas de dominación a las que hace referencia Foucault estarían dispersas por todo el cuerpo social, constituyendo una espesa red de intervenciones “microfísicas” que operan directamente sobre aspectos específicos del sujeto.⁷³ Esta diversidad de intervenciones puntuales serían llevadas a cabo por diversos sistemas institucionales, como la escuela y el aparato productivo, que enmarcan la vida cotidiana de los sujetos, y a través de los cuales se produciría el ejercicio concreto del poder, son los espacios donde Foucault plantea que el poder actúa de manera material y directa sobre

⁷² Cabe recalcar que en ningún caso Foucault considera que las luchas en torno al “régimen de verdad” tienen que ver con el establecimiento de “La Verdad”: “...no se trata de un combate “en favor” de la verdad sino en torno al estatuto de verdad y al papel económico-político que juega” (1992d, 188).

⁷³ Sobre las tecnologías de gobierno Foucault señala: “...se elaboraron, a través de todo el cuerpo social, los procedimientos para repartir a los individuos, fijarlos y distribuirlos espacialmente, clasificarlos, obtener de ellos el máximo de tiempo y el máximo de fuerzas, educar su cuerpo, codificar su comportamiento continuo, mantenerlos en una visibilidad sin lagunas, formar en torno de ellos todo un aparato de observación, de registro y de notaciones, constituir sobre ellos un saber que se acumula y se centraliza” (1996, 233).

los individuos. Es para este ejercicio del poder que los diversos aparatos necesitan generar un saber sobre los individuos y sus comportamientos, generar dispositivos de formación, pesquisa y acumulación de saber; en palabras de Foucault: “[lo que genera el poder] Son instrumentos efectivos de formación y de acumulación del saber, métodos de observación, técnicas de registro, procedimientos de indagación y de pesquisa, aparatos de verificación. Esto quiere decir que el poder, cuando se ejerce a través de estos mecanismos sutiles, no puede hacerlo sin formar, sin organizar y poner en circulación un saber, o mejor, unos aparatos de saber...” (1992b 147).

De este modo, las representaciones de los sujetos son conformadas por los discursos de verdad, por los regímenes de verdad; las conductas, los cuerpos y almas de los sujetos son moldeados por aparatos institucionales que emplean su saber de los individuos sobre los mismos individuos, dirigiéndolos y gobernándolos. Así, el énfasis queda puesto en la utilización de los aparatos de generación y transmisión de saber, en el marco de relaciones en las que se enfrentan grupos y clases que intentan gobernar las conductas y las almas de sus oponentes, limitando y “domesticando” su libertad. Estas dos interconexiones entre poder y saber permiten tener una apreciación de las herramientas analíticas que entrega la perspectiva foucaultiana para el estudio de las relaciones de poder. Estas perspectivas son las que, desde hace algunas décadas, han comenzado a ser empleadas por autores influidos por los planteamientos postestructuralistas, para el análisis de las relaciones centro-periferia, especialmente de los modos como el centro logra intervenir la periferia a partir de sus aparatos de producción de discursos y conocimientos.

EL USO DE FOUCAULT PARA EL ESTUDIO DE LA GENERACIÓN DE REPRESENTACIONES SOCIALES EN EL SISTEMA MUNDO.

En las siguientes páginas revisaré el modo como algunos autores han utilizado la perspectiva desarrollada por Michel Foucault para el análisis de las relaciones de poder y de la generación de representaciones sociales en el marco del sistema mundo y de su estructura centro-periferia. Para revisar el modo como es vinculada la perspectiva foucaultiana con la del sistema-mundo, utilizaré un conjunto de artículos de autores que se inscriben en la denominada “perspectiva postcolonial”, y que emplean la perspectiva desarrollada por Foucault para el análisis de las relaciones de poder entre centro y periferia. Además, para mostrar los alcances de esta perspectiva me basaré en dos libros: *Orientalismo* de Edward Said y *La Invención del Tercer Mundo*, de Arturo Escobar. Al revisar estos trabajos, mi interés es examinar el uso de algunos planteamientos foucaultianos en torno al vínculo entre poder y saber para el estudio de la generación, desde el centro, de conocimientos, culturas y subjetividades entre la población de la periferia. Así, algunos conceptos empleados por Foucault, como discurso o régimen de verdad, son utilizados para el análisis de las relaciones de poder entre centro y periferia, y como estas relaciones se concretizan en el plano de la difusión de ideas, cultura y en la creación de subjetividades, y como a la vez esta generación de cultura refuerza las relaciones de poder geopolíticas y económicas establecidas entre centro y periferia.

Discursos, regímenes de representación y geopolítica del sistema mundo.

A finales de los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado, los planteamientos de Foucault –y de otros pensadores como Jacques Derrida y Gilles Deleuze– dieron origen a una perspectiva analítica, frecuentemente denominada como postestructuralismo, centrada en el vínculo entre las relaciones de poder, las representaciones sociales y la generación de subjetividades.⁷⁴ Desde la perspectiva foucaultiana, toda formación social produce, hace circular, y utiliza, discursos, o “discursos de verdad”, los cuales modelan un sistema de representaciones, un “régimen de representación”,⁷⁵ desde el cual los sujetos “miran”, entienden e interpretan al mundo social y sus diversos ámbitos y procesos así como a los diferentes grupos y clases que los componen. Los discursos producirían “verdades”, es decir, enunciados con un efecto de verdad, que se pasan en las representaciones sociales y, desde

⁷⁴ Arturo Escobar describe del siguiente modo al enfoque postestructuralista: “...el desarrollo de nuevos instrumentos analíticos, en gestación desde finales de los años sesenta pero cuyo empleo sólo se generalizó durante los ochenta, ha permitido el análisis de este tipo de “colonización de la realidad” en forma tal que pone de manifiesto este mismo hecho: cómo ciertas representaciones se vuelven dominantes y dan forma indeleble a los modos de imaginar la realidad e interactuar con ella. El trabajo de Michel Foucault sobre la dinámica del discurso y del poder en la representación de la realidad social, en particular, ha contribuido a mostrar los mecanismos mediante los cuales un determinado orden de discurso produce unos modos permisibles de ser y pensar al tiempo que descalifica e incluso imposibilita otros” (1998, 23).

⁷⁵ Los conceptos usados por los diferentes autores, y del propio Foucault, varían entre los diferentes textos, por lo que, con el objetivo de simplificar la exposición, utilizaré el concepto de “discurso” para referirme al conjunto de enunciados que se formulan y articulan sobre algún tópico particular buscando establecer una representación con pretensión de verdad sobre él, y el concepto de “régimen de representación” para hacer referencia a la generación de subjetividades que son portadoras de estos discursos y por lo tanto se representan la realidad desde el sistema de ideas que ellos establecen.

ellas, en los modos como se concibe el mundo social y como se actúa en él y sobre él.

Siguiendo los planteamientos de Wallerstein, el sistema mundo sería un sistema social y, en tanto tal, generaría discursos que modelarían las representaciones sociales que aloja. Esta perspectiva es tomada por algunos autores, entre ellos aquellos que conforman la “perspectiva postcolonial”, para el análisis de la generación de cultura y representaciones sociales en el sistema-mundo. El punto central al que se apunta desde esta perspectiva es el vínculo entre la construcción de subjetividades y las relaciones de poder situadas a escala mundial. De esta manera, los discursos son contextualizados en el marco de las relaciones geopolíticas, y el tema central que se aborda desde esta perspectiva son “...las conexiones de la política internacional con el imaginario del mundo” (Mignolo 2000, 74).⁷⁶

En el marco de las relaciones de poder entre centro y periferia, estos autores plantean que se conforman regímenes de representación que son generados desde el centro y son utilizados estratégicamente, en un sentido “geopolítico”, para provocar diversos efectos en el sistema mundo en general y en la periferia en particular. En palabras de Escobar (1998, 29): “Lo importante de resaltar por ahora es que el despliegue de... [discursos] ...en un sistema mundial donde Occidente tiene cierto dominio sobre el Tercer Mundo tiene

⁷⁶ Profundizando más el planteamiento, el autor señala: “...“el imaginario” es la construcción simbólica mediante la cual una comunidad (racial, nacional, imperial, sexual, etc.) se define a si misma... le doy al término un sentido geo-político y lo empleo en la fundación y formación del imaginario del sistema-mundo moderno/colonial” (Mignolo 2000, 55).

profundos efectos de tipo político, económico y cultural”. Así, los temas y alcances de estos regímenes de representación son “geopolíticos”, es decir, tienen como referencia al contexto del sistema mundo y tienen implicancias sobre sus relaciones de poder, difundiendo discursos, y desde ellos verdades, para que las diversas poblaciones interpreten los procesos y ámbitos sociales del sistema mundo, así como el rol que en ellos juegan los diferentes grupos, clases, países, regiones, naciones, razas, etcétera. En suma, generan discursos que tienen el efecto de establecer “las verdades” sobre los diferentes ámbitos del sistema mundo, con lo que permiten organizarlo desde el punto de vista de la representación de sus diferentes poblaciones.

En este marco se plantea la necesidad de complementar los planteamientos de Braudel y Wallerstein con los realizados por Foucault, llevando la perspectiva analítica de Foucault a la escala del sistema mundo. Castro-Gómez (2000, 151) señala: “[Es necesario entender como los mecanismos disciplinarios] quedan vinculados a la dinámica de la constitución del capitalismo como sistema-mundo. Para conceptualizar este problema se hace necesario realizar un giro metodológico: la genealogía del poder-saber, tal como es realizada por Foucault, debe ser ampliada hacia el ámbito de *macroestructuras de larga duración* (Braudel/Wallerstein), de tal manera que permita visualizar el problema de la “invención del otro” desde una perspectiva *geopolítica*” (énfasis del autor).⁷⁷

⁷⁷ Al respecto Castro-Gómez señala: “En lugar de reflexiones abstractas sobre el funcionamiento de la economía-mundo, sus ciclos de “larga duración” y las hegemonías geopolíticas que esta economía-mundo produce, una teoría heterárquica del poder como la de Foucault privilegia el análisis etnográfico tanto del capitalismo como de la

De esta manera, utilizando la perspectiva foucoltiana se busca complementar el análisis de Wallerstein y Braudel sobre el sistema mundo y su evolución económica y geopolítica, con una visión sobre el modo como el ámbito cultural formó parte de los procesos históricos de este sistema social. Desde el origen del sistema mundo y de la expansión capitalista “por ultramar” de las potencias europeas en el siglo XV, la incorporación político-económica de las nuevas regiones habría estado acompañada por una incorporación cultural desde la cual se organizó discursivamente la nueva configuración intercontinental del sistema mundo. Quijano, señala: “Ya en su condición de centro del capitalismo mundial, Europa no solamente tenía el control del mercado mundial, sino que pudo imponer su dominio colonial sobre todas las regiones y poblaciones del planeta, incorporándolas al “sistema mundo” que así se constituía, y a su específico patrón de poder. Para tales regiones y poblaciones, eso implicó un proceso de *re-identificación histórica*, pues desde Europa les fueron atribuidas nuevas identidades geoculturales” (2000, 209). Así, la expansión militar, política y económica de las potencias europeas, en suma, la expansión del sistema mundo europeo por diversos continentes y su transformación en un sistema mundo que alojó en su interior a diversos pueblos, razas y civilizaciones, tuvo un correlato cultural, y el dominio militar y económico implicó un dominio cultural; en palabras de Quijano (2000, 209), “La

colonialidad. Esto no significa en ningún momento desconocer la lógica de los regímenes más globales; significa tan solo reconocer que estos regímenes no funcionan en abstracto sino a través de tecnologías de subjetivación y regularización como son, por ejemplo, la disciplina y la biopolítica, cuya operatividad debe ser investigada empíricamente en los niveles más locales” (2007, 167).

incorporación de tan diversas y heterogéneas historias culturales a un único mundo dominado por Europa, significó para ese mundo una configuración cultural, intelectual, en suma intersubjetiva, equivalente a la articulación de todas las formas de control del trabajo en torno del capital, para establecer el capitalismo mundial. En efecto, todas las experiencias, historias, recursos y productos culturales, terminaron también articulados en un sólo orden cultural global en torno de la hegemonía europea u occidental. En otros términos, como parte del nuevo patrón de poder mundial, Europa también concentró bajo su hegemonía el control de todas las formas de control de la subjetividad, de la cultura, y en especial del conocimiento, de la producción del conocimiento”.

El resultado de este proceso es que junto con la dominación de la vida material de las poblaciones colonizadas por el centro, se produce la dominación de su vida cultural. En este marco se generan nuevas identidades culturales tanto para las poblaciones de las periferias como para las del centro, se establece un patrón de relaciones intersubjetivas que avalan la posición del dominador, y se establece una producción simbólica que permite interpretar la vida social y los roles que en ella juegan las distintas poblaciones.⁷⁸

⁷⁸ Quijano señala (2000, 209-10): ...los colonizadores ejercieron diversas operaciones que dan cuenta de las condiciones que llevaron a la configuración de un nuevo universo de relaciones intersubjetivas de dominación entre Europa y lo europeo y las demás regiones y poblaciones del mundo, a las cuales les estaban siendo atribuidas, en el mismo proceso, nuevas identidades geoculturales... Todo ese accidentado proceso implicó a largo plazo una colonización de las perspectivas cognitivas, de los modos de producir u otorgar sentido a los resultados de la experiencia material o intersubjetiva, del imaginario, del universo de relaciones intersubjetivas del mundo, de la cultura en suma”.

El uso de “discursos de verdad” y “tecnologías de gobierno” sobre la periferia.

Esta dominación de la vida sociocultural de la periferia se sustenta en, y es la base de, una amplia producción de discursos, de discursos que tienen una “orientación geopolítica” en tanto tienen como referencia el ámbito del sistema mundo. En estos discursos se pueden distinguir los aspectos que anteriormente se señalaron que son constitutivos de las relaciones entre poder, saber y creación de subjetividad que caracteriza Foucault, los “discursos de verdad” y las “tecnologías de gobierno”, pero llevados a la escala del sistema mundo. Por una parte, los discursos se centran en establecer un régimen de verdad sobre el sistema mundo y sus diferentes elementos, interpretan su historia y su orden general, explicando las posiciones que ocupa el centro y las periferias, en suma, generan y difunden representaciones sobre el sistema mundo y sus diferentes elementos y crean subjetividades portadoras de estas representaciones. El segundo aspecto o énfasis de estos discursos es “práctico”, estos discursos proponen, justifican, orientan, intervenciones sobre algún país o región de la periferia, intervenciones concretas sobre su vida social y económica, que buscan transformar a las periferias y sus poblaciones, gobernarlas según los intereses de las clases dominantes del centro. Así, los discursos generan, a la vez, efectos simbólicos y materiales, efectos sobre las representaciones culturales y efectos sobre el orden socioeconómico, en este caso, sobre las representaciones culturales y el orden socioeconómico del sistema mundo y de sus periferias, y este doble efecto está en la base de su importancia sobre, y en el marco de, las relaciones de poder mundiales.

Edward Said en *Orientalismo* y Arturo Escobar en *La Invención del Tercer Mundo* analizan estos aspectos o funciones de discursos concretos. En su trabajo Escobar analiza el “discurso del desarrollo”, y cómo desde él, a partir de los años 50 del siglo pasado, se crean nociones como el “desarrollo”, el “subdesarrollo”, el “tercer mundo”, y cómo se establece a escala mundial, la prioridad política de “desarrollar” a las regiones pobres, enfatizando así como este discurso deviene en prácticas e intervenciones concretas sobre la periferia.⁷⁹ Por su parte, Said entiende al orientalismo como un discurso que se origina en la tradición cultural Europea y que desde finales del siglo XVIII, permea el estudio “científico” de las culturas no europeas. Said plantea que desde el discurso orientalista se observa, interpreta y estudia al “oriente”, permitiendo establecer un conocimiento sobre él, que contribuye a controlarlo, intervenirlo y gobernarlo. Said toma como caso de estudio al oriente árabe-islámico.⁸⁰

⁷⁹ Al comienzo de su libro, Escobar plantea su perspectiva de estudio de la siguiente manera: “El enfoque del libro es posestructuralista, en el sentido de que parte del reconocimiento de la importancia de las dinámicas de discurso y poder en la creación de la realidad social y en todo estudio de la cultura. El desarrollo, arguye el estudio, debe ser visto como un régimen de representación, como una “invención” que resultó de la historia de la postguerra y que, desde sus inicios, modeló ineluctablemente toda posible concepción de la realidad y la acción social de los países que desde entonces se conocen como subdesarrollados” (1998, 13-14).

⁸⁰ Said plantea de la siguiente manera su enfoque del orientalismo: “Si tomamos como punto de partida aproximado el final del siglo XVIII, el orientalismo se puede describir y analizar como una institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente. Para definir el orientalismo me parece útil emplear la noción de discurso que Michel Foucault describe en *La arqueología del saber* y en *Vigilar y Castigar*. Creo que si no se examina el orientalismo como un discurso, posiblemente no se comprenda esta disciplina tan

Los discursos que analizan ambos autores tienen los dos efectos antes mencionados, a la vez generan el efecto cultural de establecer una verdad, un régimen de representación, sobre el sistema mundo o alguno de sus elementos o regiones, y el efecto de generar, ajustar y organizar las prácticas de los sujetos, e introducir transformaciones socioeconómicas a gran escala, es decir, de gobernar las regiones y poblaciones del sistema mundo.⁸¹ Voy a revisar algunas de las temáticas que abordan ambos discursos para tener una aproximación a los efectos que estos tienen en la creación de regímenes de representación sobre las periferias y en la generación de intervenciones sobre sus regiones y poblaciones.

Un aspecto básico de estos discursos tiene relación con el establecimiento de un patrón de relaciones intersubjetivas entre las diferentes zonas del sistema mundo. A partir de las obras de ambos autores se pueden establecer algunas características de este patrón discursivo. En primer lugar, es básico en estos discursos el establecimiento de una diferenciación entre centro y periferia. Estos discursos cumplen la función de trazar una diferencia entre el centro y la periferia que tendría como premisa el establecimiento de, en

sistemática a través de la cual la cultura europea ha sido capaz de manipular –e incluso dirigir– Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del período posterior a la Ilustración” (Said, 1990, 20-21, cursivas del autor).

⁸¹ Los dos autores consideran ambos aspectos de los discursos que estudian, aunque Said centra su estudio en el aspecto cultural-representacional y Escobar en las consecuencias prácticas, en las intervenciones gubernamentales, que se derivan del discurso. El propio Escobar establece esta diferencia: “A diferencia del estudio de Said acerca del orientalismo, la presente obra presta más atención al despliegue del discurso a través de sus prácticas. Me interesa mostrar que tal discurso deviene en prácticas concretas de pensamiento y de acción mediante las cuales se llega a crear realmente el Tercer Mundo” (1998, 33).

palabras de Said (1990), una “diferencia ontológica” entre las naciones/culturas/civilizaciones que ocupan el centro del sistema mundo (Europa, “occidente”, el “primer mundo”, etc.)⁸² y aquellas que son situadas en la periferia, es decir, una diferencia que surgiría de la naturaleza de estas entidades.⁸³ Esta diferencia es utilizada para explicar la diferente “suerte” de cada región. El centro es descrito a partir de cualidades que harían especial a la región y su desarrollo histórico.⁸⁴ Cualidades como el individualismo, la

⁸² La última versión de esta diferencia que ha gozado de gran prestigio intelectual y popularidad entre los diseñadores de políticas y los medios de comunicación de masas es la que contiene la tesis del “choque de civilizaciones” planteada por Samuel Huntington, en la cual el autor denomina al centro como “civilización occidental” (Huntington 1993).

⁸³ Said (1990) sostiene que el Orientalismo traza una diferenciación entre occidente y las demás civilizaciones que se sustenta en la asignación a las culturas no occidentales de características culturales particulares, ajenas a las características occidentales, que son fijas, y por tanto ahistóricas y esencialistas, con lo cual estas culturas quedan diferenciadas de un modo ontológico del occidente moderno. Esta diferenciación justifica al Orientalismo en tanto empresa de conocimiento, ya que establece la necesidad de conocer a “lo otro” con unas herramientas conceptuales y aparatos institucionales particulares (como los departamentos de estudios de áreas culturales).

⁸⁴ En uno de los libros más influyentes de uno de los “padres fundadores” de la sociología, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Max Weber, inicia su obra preguntándose por las cualidades particulares de occidente, cualidades que habrían definido un desarrollo histórico que presenta particularidades que no se habrían dado en ninguna otra región del planeta. Weber parte planteando en el primer párrafo de su obra las siguientes preguntas: “...¿qué serie de circunstancias ha determinado que sólo sea en Occidente donde hayan surgido ciertos sorprendentes hechos culturales... ..los cuales parecen señalar un rumbo evolutivo de validez universal” y luego enumera “Es únicamente en los países occidentales donde existe “ciencia”... Fuera de Occidente no hay una ciencia jurídica racional... ..tan sólo en Occidente ha existido la música armónica racional... ..fuera de Occidente, no se tenía idea de la utilización racional de la bóveda gótica... ..el funcionario especializado, piedra angular del Estado y de la economía moderna en Europa, es producto occidental... ..tan sólo el Occidente ha establecido parlamentos con “representantes del pueblo”... El Occidente es, también, el único que ha conocido el “Estado” como organización política, en base a una “constitución” establecida, a un Derecho estatuido y con una administración a cargo de funcionarios especializados, conducida por reglas racionales positivas: las “leyes”... ..en Occidente existe un tipo de capitalismo desconocido en cualquier otra parte del mundo: la organización racional-capitalista del trabajo básicamente libre” (Weber 1996, 7-12).

racionalidad instrumental, la ética protestante, el estado secular, son utilizadas para resaltar cualidades ausentes en el resto del mundo y que servirían como base para explicar la especial posición de privilegio económico y político que logró esta región. Por su parte, las regiones periféricas también son descritas a partir de una serie de supuestas cualidades “inherentes” a la “mentalidad” y cultura de sus poblaciones⁸⁵ que, en términos generales, hacen contraste con las occidentales⁸⁶ y explicarían el estancamiento de estas regiones en su “evolución histórica”.

Una segunda función de estos discursos tiene relación con el orden que introducen en la vida social. Las periferias son “ordenadas”, descritas, analizadas, por estos discursos, se establecen sus características distintivas y se describen sus paisajes, peculiaridades sociales y culturales, sus rasgos identitarios. Sus poblaciones también son ordenadas y subdivididas de manera

Con esto Weber explicita una de las premisas, la particularidad de occidente y su desarrollo histórico, que serán parte de las corrientes dominantes de las Ciencias Sociales hasta la actualidad.

⁸⁵ Escobar plantea que esta es una visión común en las perspectivas dominantes sobre el desarrollo que provienen de las diversas Ciencias Sociales, al respecto señala: “[Para] la corriente principal de la bibliografía sobre el desarrollo... ..existe una verdadera subjetividad subdesarrollada dotada con rasgos como la impotencia, la pasividad, la pobreza y la ignorancia...” (1998, 28).

⁸⁶ Para ilustrar este punto, Said presenta algunos planteamientos de Henry Kissinger, personaje que posee la doble característica de ser uno de los dirigentes más influyentes en la política exterior de Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo veinte y que es un autor de gran prestigio en las Relaciones Internacionales. (Said 1990, 71) “[por la revolución newtoniana, Occidente] está profundamente impregnada de la noción de que el mundo real es exterior al observador, de que el conocimiento consiste en registrar y clasificar los datos con toda precisión posible... Las culturas que escaparon al primer impacto del pensamiento newtoniano han conservado de modo esencial la perspectiva prenewtoniana de que el mundo real es casi completamente *interior* al observador... [en consecuencia] la realidad empírica tiene para muchas de las nuevas naciones una trascendencia diferente de la que tiene para Occidente porque, en cierto sentido, nunca han experimentado el proceso de descubrirla” (énfasis del autor).

de determinar sus características e identificar a aquellas que requieren de la “ayuda” de organismos especializados.⁸⁷ Así, estos discursos crean entidades como el “oriente” o los “países subdesarrollados” y les otorgan sus características distintivas. De este modo las regiones periféricas son ordenadas, traducidas, decodificadas, en suma, se conforma un régimen de representación que establece un conjunto de ideas sobre estas regiones y que configura la visión que de ellas se tiene desde el centro y desde la propia periferia. Además, el régimen de representación que así se establece permite hacer inteligible para los agentes que operan las relaciones del centro con la periferia, la complejidad de los mundos sociales que se encuentran en las regiones periféricas y sobre los cuales ellos deben planificar todo tipo de intervenciones.

Una tercera característica de estos discursos tiene relación con los roles históricos que se le asignan al centro y a la periferia. En el campo de la cultura y las ideas el centro habría producido una serie de creaciones de alcance universal, como la democracia liberal y la economía de mercado, que tiene la “misión” de llevar al resto del mundo.⁸⁸ Frente a esta misión, el papel que tendría que asumir la periferia es el de tratar de adquirir de la manera más

⁸⁷ En relación a las intervenciones desarrollistas en el ámbito rural, Escobar señala: “La constitución del campesinado como una categoría de cliente de los programas de desarrollo... Se basaba en la habilidad del aparato del desarrollo para crear sistemáticamente categorías de clientes como los “malnutridos”, los “pequeños agricultores”, los “agricultores sin tierra”, las “mujeres lactantes” y similares, que permiten a las instituciones distribuir socialmente a individuos y poblaciones de modos consistentes con la creación y reproducción de las relaciones capitalistas modernas (1998, 206-207)

⁸⁸ La “misión” del centro frente al resto del mundo ha adquirido diferentes denominaciones a partir de el núcleo discursivo desde el cual se sostiene, desde la “misión evangelizadora” del imperio español y portugués en el siglo XVI, hasta la “misión democratizadora” enfatizada por el ex presidente de EE.UU. G. W. Bush.

abierta posible esta producción cultural e ideacional. Pero el centro no solo es portador de una idea histórica universal en el campo de la cultura. Su capacidad para ordenar y comprender la realidad de las periferias, genera un régimen de representación que sitúa a entidades controladas por las clases dominantes del centro en el papel de realizar diagnósticos y definir “deficiencias”, identificando los problemas que aquejan a las diferentes dimensiones de la vida social de estas regiones y que tienen que ser superadas con su asesoría experta, junto a, y a través de, los organismos gubernamentales de los países periféricos. Así, la misión histórica del centro se traduce de manera práctica,⁸⁹ material, en múltiples intervenciones concretas en las diferentes regiones de la periferia.

En este marco el papel de la generación de conocimiento, de la ciencia, y en particular de las Ciencias Sociales y las Humanidades es destacada por ambos autores. Las Ciencias Sociales y las Humanidades, están en el núcleo del orientalismo moderno,⁹⁰ las Ciencias Sociales y todo tipo de ciencias

⁸⁹ La traducción práctica de la misión histórica del centro tiene un correlato en el FMI y el Banco Mundial, los cuales denominan “misiones” a los cometidos que realizan sus delegados en los países beneficiarios de su asesoría y ayuda económica.

⁹⁰ Said señala (1990, 33) “...el orientalismo nos sitúa cara a cara con este asunto: ...reconocer que el imperialismo político rige todo un campo de estudios, de imaginación y de instituciones académicas, de tal modo que es imposible eludirlo desde un punto de vista intelectual e histórico”. Said identifica el inicio del Orientalismo moderno con la invasión napoleónica a Egipto, a partir de la cual el Orientalismo quedaría permanentemente ligado con las intervenciones sobre oriente. Said señala que Napoleón dejó instrucciones a su representante, Jean-Baptiste Kléber, de administrar “...Egipto valiéndose de los orientalistas y de los líderes religiosos islámicos que pudiera ganar para su causa...” (Said, 1990, 111), para lo cual buscó recabar nuevos conocimientos a través del despliegue de investigadores de las más diversas áreas, fundando el *Institut d’Égypte*. Este rol central de la ciencia en el proyecto imperial queda explicitado en la siguiente declaración: “[Napoleón] quería ofrecer a Oriente el útil ejemplo de Europa, y, finalmente, pretendía hacer la vida de los habitantes más agradable y procurarles las ventajas de una civilización perfeccionada... Nada de esto podía conseguirse sin aplicar

aplicadas son el núcleo del discurso y la práctica desarrollista.⁹¹ Esto es así ya que, como lo señala Foucault, en occidente no hay afirmación con voluntad de verdad que, desde el siglo XIX, no busque ampararse en la ciencia, y los dos discursos han pretendido constituirse en “la verdad” sobre diferentes ámbitos de acción, y por lo tanto tenían que colonizar las disciplinas “científicas”. Las diferentes disciplinas además articulan la elaboración propiamente discursiva-representativa con los aparatos de intervención, los cuales se despliegan para operar sobre los diferentes ámbitos sociales de la periferia desde las observaciones, diagnósticos y las recomendaciones “técnicas” hechas desde las diferentes especialidades. De este modo, estos discursos se contextualizan en la fuerte asimetría entre el centro y la periferia para poder desarrollar aparatos institucionales que producen y reproducen conocimientos y discursos de verdad a escala global, y de vincularlos a capacidades efectivas de intervención.

Así, ambos autores subrayan la transformación de los discursos, y los regímenes de representación que crean, en acción social, y específicamente en

las artes y las ciencias al proyecto” (Fourier, *Préface Historique*, vol 1 de la *Description de l'Égypte*, página iii, citado por Said, 1990, 114-115).

⁹¹ Escobar plantea que el discurso del desarrollo y las prácticas que lleva aparejadas, es campo de acción de diversos profesionales portadores de saberes expertos, todos ellos encabezados por los economistas: “El economista del desarrollo desempeñó un papel especial en este nuevo universo de discurso. A él... ..pertenece el saber tan ávidamente buscado; era él quien sabía lo que se necesitaba, él quien decidía la manera más eficiente de asignar los recursos escasos, quien presidía la mesa a la cual se sentaban... ..los demógrafos, los educadores, los planificadores urbanos, los nutricionistas, los expertos agrícolas... ..el economista guardaba para sí el rol menos mundano de impartir instrucciones globales, ya que era su verdad la que delimitaba la tarea y le daba legitimidad en nombre de la ciencia... A los demás quedaban reservados los deberes cotidianos de la supervisión e intervención social, los programas y proyectos detallados mediante los cuales llevaban a cabo el desarrollo” (1998, 169).

intervenciones y políticas que se aplican sobre diversas regiones del mundo.⁹² La “misión” del centro, y su conocimiento de la periferia, se concretiza en el diagnóstico de problemas en todas las regiones del mundo que deben ser superados con la asesoría experta de los técnicos enviados por todo tipo de organismos controlados por el centro. Estos expertos son portadores de una subjetividad creada por los discursos analizados, “miran” y actúan desde ellos y a través de ellos, y ser parte de estos discursos les confiere el poder de la verdad y con ello la capacidad de actuar con legitimidad sobre la vida social y económica. A su vez, las poblaciones de la periferia se ven y se entienden desde estos discursos, su subjetividad es creada desde ellos, por lo que “comprenden” y esperan las intervenciones que sobre ellos se aplican en base a estos discursos. Así, el discurso deviene en prácticas, ya que los regímenes de representación, al establecer un imaginario social, delimitan las posibilidades de acción estableciendo los límites de lo pensable y lo no pensable, de lo que parece posible e imposible y así, de lo realizable y lo no realizable. De esta manera ambos autores toman la vinculación que Foucault traza entre los “discursos de verdad” y las “tecnologías de gobierno, situándola en el nivel del sistema mundo, enfatizando los efectos de los discursos en el plano de la economía política global.

⁹² Escobar señala (1998, 24): “Ver el desarrollo como discurso producido históricamente implica examinar las razones que tuvieron tantos países para comenzar a considerarse subdesarrollados a comienzos de la segunda postguerra, cómo “desarrollarse” se convirtió para ellos en problema fundamental, y cómo, por último, se embarcaron en la tarea de “des-subdesarrollarse” sometiendo sus sociedades a intervenciones cada vez más sistemáticas, detalladas y extensas”.

Para resumir, discursos como el orientalismo o el desarrollismo moldean, a escala del sistema mundo, las concepciones de la realidad social. Crean regímenes de representación que usan las distintas poblaciones para definir, diferenciar y caracterizar a las diferentes regiones, a sus habitantes y a los diferentes grupos y clases que los constituyen, además imparten los roles que cada cual tiene que asumir, otorgándole un protagonismo histórico al centro y su producción cultural y material. La efectividad de estos dispositivos discursivos en la generación de “realidad” es ampliamente subrayada por Said y Escobar. Said plantea que no hay modo de entender “oriente” sin acudir a las ideas e imágenes que se han elaborado desde el centro por el orientalismo, oriente ha sido creado por este régimen de representación, ya que sólo es posible concebirlo desde estos discursos. En la ilustrativa frase de Said (1990, 94), “oriente fue “orientalizado” por el orientalismo”. Por su parte Escobar enfatiza la importancia del discurso del desarrollo para explicar el mundo social y la cuasi imposibilidad que en un momento existía para pensar fuera de su marco: “Hasta finales de los años setenta, el eje de las discusiones acerca de Asia, África y América Latina era la naturaleza del desarrollo... ..la mayor preocupación de teóricos y políticos era la de los tipos de desarrollo a buscar... Aun quienes se oponían a las estrategias capitalistas del momento se veían obligados a expresar sus críticas en términos de la necesidad del desarrollo... En resumen, podía criticarse un determinado enfoque... ..pero el hecho mismo del desarrollo y su necesidad, no podían ponerse en duda. El desarrollo se había convertido en una certeza en el imaginario social [...] La realidad, en resumen, había sido colonizada por el discurso del desarrollo...” (1998, 21-22).

CONCLUSIÓN.

Los autores revisados en este acápite utilizan los planteamientos de Foucault para aproximarse al estudio del vínculo entre centro y periferia, desde el punto de vista del uso estratégico de los discursos para generar regímenes de representación desde los cuales los sujetos miran e interpretan el mundo y sus diversos elementos, así como a los grupos y clases que lo componen. El argumento central es que, en el marco del sistema mundo y de las relaciones de poder que aloja, se producen una serie de discursos con una “orientación geopolítica”, es decir, que son estratégicamente difundidos con el objeto de generar ciertos efectos en las relaciones entre los distintos grupos y clases de las diferentes regiones del sistema mundo. De esta manera los autores buscan colocar a los factores culturales como parte de las relaciones de poder del sistema mundo y como parte de las estrategias que configuran a las periferias.

Said y Escobar estudian discursos a través de los cuales pueden analizar como, a escala mundial, se moldean las concepciones de realidad, y las posibilidades de acción. Además analizan el vínculo directo de estos discursos con las intervenciones en la periferia y con las políticas que son propagadas a escala del sistema mundo. Ambos autores sitúan los discursos que estudian en el contexto de las relaciones de poder que aloja el sistema mundo, y plantean que estos son estratégicamente difundidos y utilizados por las clases dominantes de los países céntricos para propagar políticas concordantes con sus intereses. Actuando desde la estructura de dominación del sistema mundo estos discursos permiten generar intervenciones sobre la periferia y sus

poblaciones, lo que es parte del ejercicio material del poder por parte del centro del sistema mundo. Así, la consideración de los aspectos discursivos y de las relaciones de poder que conllevan, sería central para comprender las intervenciones específicas sobre los diferentes espacios de las periferias, y para comprender como el orden capitalista global se concretiza en intervenciones y ordenes específicos adaptados a las diferentes regiones de la periferia.

CONCLUSIÓN.

Conjugando las citas con las que inicié este trabajo, mi interés ha sido explorar las posibilidades de indagar como los señores del sistema mundo, quienes controlan la economía-mundo, logran darle nombre a las cosas y acontecimientos, de tal manera que logran generar consenso en torno a un orden mundial donde gran parte de la población de la periferia está sumida en el infierno de su miseria cotidiana, mientras en el centro se concentran el esplendor, la riqueza, las libertades y la alegría de vivir. He creído útil hacer una revisión de enfoques que me parece que hacen aproximaciones interesantes a esta problemática, como una búsqueda de alternativas frente a las visiones más comunes sobre el orden global, que utilizan al concepto de globalización para describir procesos que, impulsados por los avances tecnológicos, de manera progresiva y cuasi espontánea, difundirían la “buena nueva” del modelo capitalista-liberal por todos los rincones del planeta, con la expectativa que a través de él llegue, al fin, el bienestar y la libertad para todos. Desde mi punto de vista estas visiones ampliamente difundidas del orden global, tanto en las Ciencias Sociales como en los medios de comunicación, se caracterizan por ignorar problemas como las relaciones de poder, por ignorar que hay poderosos y subordinados, por ignorar que los poderosos tienen intereses como son mantener su posición de privilegio, su poder, y la acumulación de capital *ad infinitum*, y que, naturalmente, sus intereses orientan sus acciones, por ignorar todos estos “pequeños problemas” que aparentemente no son dignos de ser

incluidos en las armónicas y asépticas teorías sobre la nueva etapa del progreso humano que estaríamos viviendo.

En esta búsqueda de alternativas me he topado con la teoría del sistema mundo que, en las versiones de Fernand Braudel y de Immanuel Wallerstein, entrega una perspectiva histórica muy sugerente para visualizar el orden global, el sistema mundo capitalista, y las relaciones estructurales que aloja entre centro y periferia. Por otra parte, al buscar incluir a “el poder” como elemento central para comprender las relaciones sociales, he encontrado dos pensadores cuyas aproximaciones me parecen muy interesantes para el análisis de las relaciones de poder: Antonio Gramsci y Michel Foucault. La pregunta que surge es si se pueden combinar estas dimensiones: ¿es posible adaptar los planteamientos de Foucault y Gramsci al ámbito global del sistema mundo?, ¿es posible usar las perspectivas de Gramsci y Foucault para problematizar las relaciones entre centro y periferia como relaciones de poder?, ¿se pueden usar sus aproximaciones al papel que juega la cultura en las relaciones de poder para incluir este elemento en el análisis de la economía política global?⁹³ Afortunadamente estas preguntas no son originales, y hay autores que han utilizado a Gramsci y Foucault para el análisis de las relaciones de poder contextualizadas en el sistema mundo. La Escuela Gramsciana de las Relaciones Internacionales y los autores de la Perspectiva Postcolonial, utilizan

⁹³ En un siguiente nivel también sería necesario preguntarse por la posibilidad de conjugar los planteamientos de Gramsci y Foucault, que no solo abordan problemáticas diferentes, sino que además se sustentan en visiones epistemológicas influidas por pensadores aparentemente contradictorios como Marx y Nietzsche. Este trabajo no ha pretendido ni siquiera echar una mirada a estos inmensos problemas.

los planteamientos de Gramsci y Foucault, respectivamente, como herramientas conceptuales centrales de sus aproximaciones al estudio del orden global y las relaciones centro-periferia.

A lo largo del trabajo he realizado una revisión de los planteamientos de Braudel, Wallerstein, Gramsci, Foucault y de las corrientes que han utilizado los planteamientos de Gramsci y Foucault en el análisis de las relaciones centro-periferia. Braudel y Wallerstein, junto a Gunder Frank, Arrighi, y autores dependentistas, desarrollaron la perspectiva del sistema-mundo, que permite comprender algunas de las características estructurales del sistema capitalista y especialmente de la división internacional del trabajo –y del poder– que lleva aparejado. El sistema mundo capitalista es un sistema social global, que desde finales del siglo XIX abarca todo el planeta, que “autoincluye” toda la vida social y que tiene una dinámica de desarrollo general que es fundamental para entender la posición y situación de los países y regiones que lo componen. La situación e historia de estos países sería incomprensible sin considerar su posición en el sistema mundo, y se enfatiza que hasta las zonas más atrasadas y pauperizadas de las periferias, están incorporadas al sistema, y su situación se explica en gran medida por la posición que ocupan en él. El sistema mundo se fundamenta en una división internacional del trabajo estructurada fundamentalmente por los monopolios capitalistas que controlan, con el apoyo de los estados de los países céntricos, su economía.

Este sistema estructuralmente contiene una jerarquía entre centro y periferia.⁹⁴ Esta jerarquía se sostiene en, y a su vez reproduce, una doble base, por una parte la división internacional del trabajo llevada a cabo por los monopolios capitalistas, que le otorga al centro las labores de mayor calificación con mayor capital incorporado, y que deja a las periferias las tareas de menor calificación relacionadas principalmente a la extracción de materias primas (*commodities* en la jerga actual de los economistas). El otro fundamento de esta jerarquía es una diferencia en la fuerza de los estados, con estados céntricos fuertes que actúan a escala mundial facilitando las operaciones económicas que realizan los monopolios capitalistas de sus países, y estados débiles en la periferia que tienen dificultades para mantener el orden interno, para imponerse sobre intereses particulares, que de manera muy limitada pueden operar a escala internacional, y que generalmente deben asumir el papel político y económico subordinado que tienen en el sistema mundo. Este último aspecto es relevante, ya que a través de la acción estatal, o más bien, de la coordinación estatal de las acciones de los monopolios capitalistas, se producirían las variaciones históricas en la posición que en la jerarquía del sistema mundo ocupan los diferentes países.

Un planteamiento de relevancia de esta perspectiva es la identificación del capitalismo con monopolios que actúan sobre la economía de mercado. En esta perspectiva se entiende que el capitalismo, a lo largo de toda la historia y

⁹⁴ Recuérdese que en todo momento Braudel y Wallerstein también incluyen la categoría de semiperiferia, pero en el marco de este trabajo he decidido no considerarla (véase supra, páginas 31 a 33).

en todo lugar, es una actividad llevada a cabo por actores que, dado su poder económico y su vínculo con el poder estatal, pueden actuar fuera de la economía de mercado, pueden manipular el “libre” juego económico, y pueden generar monopolios que estructuran la vida económica en su beneficio. Esto conecta al capitalismo con las relaciones de poder, directamente con aquellas que tienen un carácter económico, pero también con las políticas (vínculo con el estado) y con aquellas relacionadas a otras dimensiones de la vida social y cultural. En este contexto, desde esta perspectiva –particularmente Braudel– se plantea que el capitalismo no sólo es un fenómeno económico, sino que es un fenómeno social, cultural y político, es “una realidad de civilización” (Braudel 1994, 71). Considero que este planteamiento abre posibilidades de analizar parte de las dinámicas que se dan en el marco del sistema mundo capitalista desde perspectivas como las que elaboran Gramsci y Foucault, que enfatizan el papel de la cultura en las relaciones de poder.

Por su parte, desde diferentes perspectivas, Gramsci y Foucault entregan instrumentos analíticos para incluir los aspectos culturales en el marco del análisis de las relaciones de poder y dominación, y al vincular el uso estratégico de los factores culturales realizado por las clases dominantes con el gobierno de las poblaciones. Gramsci permite problematizar los modos como la burguesía logra generar una unidad entre los diversos grupos y clases sociales y un consenso en torno a su liderazgo social. Foucault permite visualizar el vínculo entre poder y saber y como la utilización discursiva de esta articulación permite crear las representaciones sociales de los sujetos. Como el interés central de este trabajo ha sido revisar el uso de los planteamientos de estos

pensadores para el análisis de relaciones de poder contextualizadas en el sistema social que caracteriza Braudel y Wallerstein, el sistema mundo capitalista, me centraré en este momento en el uso que se les ha dado con este fin. Con esto se puede evaluar la posibilidad de bosquejar una perspectiva teórica que, en base a estos cuatro autores, permita plantear y abordar problemáticas que indaguen en la utilización de la dimensión cultural de la vida social, en el marco de un orden mundial basado en la explotación de la periferia por parte del centro del mundo capitalista. A continuación haré una última revisión de lo que me parece son algunos de los principales aportes de las perspectivas que utilizan a Foucault y Gramsci para el estudio de las relaciones de poder en el sistema mundo, y ensayaré una posible convergencia entre ambas corrientes.

El uso de una perspectiva gramsciana para el análisis de, como lo denominan estos autores, el “orden global” (en adelante sólo usaré el concepto de sistema mundo aunque los autores empleen otro) arroja, a mi parecer, varios elementos de interés. Destacaré dos: (a) la problematización de una “unidad” o “dirección” política a nivel del sistema mundo; y (b) la conceptualización de una burguesía transnacional que se constituiría en la clase dominante del sistema mundo.

Las unidades políticas que dirigen los sistemas sociales tradicionalmente son identificadas con el estado. Como a nivel del sistema mundo no hay nada similar a un estado, en un sentido formal e institucional, sería imposible concebir, desde una perspectiva convencional, una unidad o dirección política central. Sin embargo, para tratar la cuestión de la hegemonía a nivel del

sistema mundo, a las perspectivas gramscianas se les hace necesario concebir una unidad política capaz de establecer la lógica global propia de la hegemonía. En este sentido, al hacer referencia al ámbito del sistema mundo, cabe enfatizar que, como se vio al revisar los planteamientos de Gramsci, la producción de hegemonía se realiza indistintamente desde organismos formalmente estatales y formalmente privados. Así, en última instancia, si no hubiera estado, "...la dirección del desarrollo histórico pertenece a las fuerzas privadas, a la sociedad civil, que [se transforman en] el Estado" (Gramsci 1971, 177). Este planteamiento permite a estos autores abrir el ámbito del sistema mundo a su estudio desde el concepto de hegemonía e interpretar desde esta perspectiva a diversas instancias, como organismos multilaterales y foros donde asisten gobernantes, grandes empresarios y expertos en economía internacional y otras materias de interés de la burguesía (G7, G20, Comisión Trilateral, FMI, BM, Foro de Davos, Club Bilderberg, etc.), como un núcleo que, aunque no tenga las características institucionales de un estado, actúa como una unidad política desde la cual se coordina la producción de hegemonía.

El segundo tema está íntimamente relacionado al anterior, desde una perspectiva gramsciana como la asumida por estos autores, la comparecencia de una clase social dominante es central para comprender y contextualizar la producción de hegemonía. La clase dominante, la burguesía, es la entidad que busca establecer un dominio hegemónico que le otorga una unidad a la sociedad y le permite ejercer un liderazgo sobre los demás grupos y clases que la componen. A nivel del sistema mundo estos autores plantean que se puede distinguir una clase empresarial internacional, que ha estado estableciendo y

reforzando los lazos que tienen entre sí y con las élites políticas. Estas élites influyen sobre los estados, los organismos internacionales, los centros de estudio, los medios de comunicación, etc., con lo que logran estructurar el ámbito mundial de acuerdo a sus intereses, y establecer un orden hegemónico internacional compatible con sus visiones y proyectos históricos. Así, existiría una gran burguesía que no sólo logra establecer una hegemonía a nivel nacional, y presentar sus intereses como intereses nacionales, sino que trasciende este plano y también se constituye como una clase transnacional, que logra presentar sus intereses como intereses globales.

Estos dos elementos permiten concebir una hegemonía a nivel del sistema mundo. Una clase social dominante, la gran burguesía internacional, controla determinados aparatos como organismos multilaterales, foros, medios de comunicación, instituciones académicas, etc., desde los cuales puede establecer su dominio. El resultado de la hegemonía a nivel internacional es similar al que se produce al nivel nacional y que conceptualizó Gramsci, la propagación de visiones de mundo, de una cultura, de, en palabras de Gramsci, una “unidad ética”, y a través de ella, la producción de un consentimiento sobre el orden mundial y sobre el liderazgo que en él ejerce esta clase social.

Por su parte, las perspectivas que emplean a Foucault para el análisis en el marco del sistema mundo de las relaciones entre poder y saber, y el estudio de la creación de subjetividades en las periferias, también plantean elementos sugerentes. Repasaré tres: (a) la orientación estratégica y geopolítica de los discursos, (b) el vínculo de los discursos con las intervenciones en la periferia; y

(c) el rol de los saberes, particularmente de las Ciencias Sociales, en los discursos geopolíticos.

El énfasis de esta perspectiva está puesto en el uso de discursos con propósitos políticos, es decir, para generar efectos sobre la vida social, sobre la configuración y reconfiguración de los diferentes ámbitos sociales, en este caso el ámbito general del sistema mundo y de los múltiples países, regiones, razas, grupos y clases sociales que lo componen. Estos discursos buscarían generar representaciones sociales que tienen como referencia elementos situados en el sistema mundo, que adquieren sentido en este contexto, por las relaciones que poseen con otros elementos de este sistema. Los “subdesarrollados” o los “orientales”, adquieren sentido en tanto tienen relación con los “desarrollados” o los “occidentales”. Así, el objeto del discurso se contextualiza en el ámbito del sistema mundo y es tratado de manera estratégica de tal manera de incidir en las relaciones entre estos elementos, y en la correlación general de fuerzas del sistema mundo. Por ello, los discursos que se analizan desde esta perspectiva son “geopolíticos”, son enunciados, usados, con intenciones políticas para incidir en la correlación de fuerzas que se da entre los grupos, clases, países y regiones del sistema mundo.

El segundo punto hace referencia a la relación de los discursos con lo que Foucault llama “tecnologías de gobierno”. Desde estas visiones se entiende que los discursos no sólo inciden en el plano de las representaciones, también tienen una directa relación con el despliegue de intervenciones concretas, con el diseño de “políticas públicas”, con el gobierno de las poblaciones. El énfasis es en las consecuencias “prácticas”, “materiales”, de los discursos, ellos

proponen, justifican, orientan, intervenciones sobre algún país o región del sistema mundo, intervenciones concretas sobre su vida social y económica con el fin de transformarlas según los intereses de las clases dominantes del centro. Pero los discursos no sólo le entregan un piso argumentativo a las intervenciones, los discursos crean el orden de las cosas que debe ser modificado, y reparte a los grupos y clases que asisten como interventores y como objetos de las intervenciones. Estos discursos marcan una “diferencia ontológica” (Said 1990) entre el centro y la periferia, o entre algunas categorías específicas como, por una parte, occidente, los empresarios, los técnicos, los economistas, y por la otra, el tercer mundo, los pobres, los campesinos, los analfabetos, etc. Así, se define y caracteriza a las entidades, y luego se les atribuye roles diferenciados, determinados agentes reciben “la misión” de intervenir sobre aspectos específicos de la vida de las poblaciones de determinadas regiones de la periferia.

El tercer elemento que destacaré es el papel del conocimiento, y en particular de las Ciencias Sociales –la Economía, la Sociología, la Antropología, los Estudios de Áreas Culturales, etc.–, en estos discursos geopolíticos. Como plantea Foucault, son centrales las batallas en torno a la verdad, al modo como la verdad se elabora, se difunde, se usa. La relación entre determinados tipos de conocimientos, entre ellos las Ciencias Sociales, y las intervenciones sobre las regiones periféricas es ampliamente destacada desde esta perspectiva. Los discursos necesitan a la ciencia para constituirse en “la verdad” sobre determinado ámbito o región, y desde el amparo de la ciencia los técnicos de

todo tipo elaboran los diagnósticos y planes de intervención concretas sobre estas regiones y sus poblaciones.

Con estos elementos se establece una relación entre poder, saber y sujetos a escala del sistema mundo. Las representaciones de los sujetos son moldeadas por discursos con pretensiones de verdad elaborados en el marco de relaciones de poder, en este caso, discursos geopolíticos elaborados en el marco de las relaciones entre los diferentes grupos, clases, razas, regiones, países del sistema mundo. El resultado es la creación de un orden entre los elementos del sistema mundo, que es concordante con los intereses de los grupos y clases dominantes, que es internalizado por las diferentes poblaciones y que posibilita, o incluso genera, intervenciones para transformar las regiones periféricas y sus poblaciones.

En este punto cabe ensayar una posible convergencia entre estas perspectivas en el marco del estudio de las relaciones de poder que contiene el sistema mundo. Las perspectivas gramsciana y foucoltiana enfatizan aspectos diferentes, que eventualmente se pueden integrar para el análisis de mecanismos de dominación concretos que actúan sobre determinadas regiones y poblaciones, así como para complementar el estudio general del sistema mundo, de su estructura económica y de las relaciones de poder económico-políticas asociadas a ella, tal como lo realizan Braudel y Wallerstein. El sugerente planteamiento realizado por Braudel y Wallerstein sobre el vínculo entre el capitalismo y los monopolios, lo que implica enfatizar que el capitalismo necesariamente se sostiene y crea una estructura de relaciones de poder que busca controlar la vida económica, así como la asociación de estos monopolios

con el poder estatal y con otros tipos de jerarquías sociales, permite problematizar como se imbrica esta estructura de relaciones de poder con la dimensión cultural, como se conecta con ella y como la utiliza. Este es un marco que posibilita el incorporar herramientas conceptuales como las propuestas por Gramsci y Foucault para complementar el estudio de este sistema social y su estructura de dominación.

Por una parte, a través de la noción de hegemonía, la perspectiva gramsciana permite analizar la generación del consenso social general que le permite a las clases dominantes asentar su liderazgo, en este caso, un consenso sobre la forma general del sistema mundo, su orden, sus tendencias históricas, sus prioridades políticas, sobre las diferentes posiciones que ocupan los grupos y clases. En relación al sistema mundo y su jerarquía me parece imposible de evadir la problemática, planteada por estas perspectivas, del accionar de una burguesía transnacional que se constituye en la clase dominante del sistema mundo. Esto más allá de que en algunos momentos esta burguesía entre en conflictos que pueden adquirir la forma de guerras internacionales, y que en otros momentos converja armónicamente en negocios comunes. Su presencia y su accionar además sirve para explicar que este sistema tiene una coherencia, una lógica histórica, y por tanto sirve para interpretar que, aunque no exista un “estado” en el sentido tradicional del concepto, se pueda concebir una dirección política, que aunque se ejerza desde un disperso conjunto de ámbitos y organismos nacionales e internacionales, genera una unidad, una orientación política en el sistema mundo coherente con los intereses de dicha clase. Por su parte, la perspectiva foucoltiana, a través de

la interconexión que plantea entre poder, saber y producción de sujetos, permite problematizar las múltiples intervenciones concretas que se implementan sobre las diferentes regiones y poblaciones de la periferia, vinculando la producción estratégica de discursos, con las representaciones sociales que configuran la cultura de las poblaciones, y con la implementación técnica de las intervenciones. Este vínculo me parece central para contextualizar la producción de discursos como parte de una estrategia política de determinados grupos y clases, y para comprender el rol central que en estas estrategias asumen ciertos organismos que generan y difunden conocimientos “científicos”, en particular aquellos que tienen relación con el orden socioeconómico, y que se concretizan en una amplia gama de recomendaciones técnicas para implementar intervenciones en la periferia.

Para finalizar sólo puedo señalar que me parece un importante desafío continuar con la búsqueda de herramientas conceptuales para comprender el fenómeno general del régimen de dominación que se enmarca en el sistema mundo capitalista. Para esto es necesario estudiar cómo, a nivel global, se “traduce” en el ámbito cultural el poder económico-político de los monopolios capitalistas y los estados céntricos, y como este ámbito es parte de la estrategia de dominación geopolítica de dichos actores. Además sería preciso intentar una convergencia entre los planteamientos y métodos desarrollados por Foucault y Gramsci, ensayar si se puede situar la perspectiva foucaultiana en una visión más general de la generación de hegemonía y de la estructura de clases a nivel global, y complementar las perspectivas gramscianas con una visión del despliegue de intervenciones concretas en la periferia, del rol que en ellas tiene

la generación estratégica de discursos y representaciones sociales, y del uso de los saberes y conocimientos técnicos.

BIBLIOGRAFÍA.

- ANDERSON, PERRY, 1991, *Las Antinomias de Antonio Gramsci*. México, Fontamara.
- AUGELLI, ENRICO y MURPHY, CRAIG, 1994, "Gramsci and International Relations: a general perspective with examples from recent US policy toward the Third World". En: GILL, STEPHEN (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BOBBIO, NORBERTO, 1997, *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una Teoría General de la Política*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- BRAUDEL, FERNAND, 1984, *Civilización Material, Economía y Capitalismo, Siglos XV-XVIII, Tomo III, El Tiempo en el Mundo*. Madrid, Alianza.
- _____, 1990, "La Larga Duración". En: FERNAND BRAUDEL, *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid, Alianza.
- _____, 1994, *La Dinámica del Capitalismo*. Santiago, Fondo de Cultura Económica.
- BRAUDEL, FERNAND y otros, 1996, *Una Lección de Historia de Fernand Braudel*. México, Fondo de Cultura Económica.
- BROWN, SEYOM, 1992, *International Relations in a Changing Global System*. Boulder, Westview Press.
- CARDOSO, FERNANDO ENRIQUE y FALETTO, ENZO, 1979, *Dependencia y Desarrollo en América Latina: Ensayo de Interpretación Sociológica*. México, Siglo XXI.
- CASTRO-GÓMEZ, SANTIAGO, 2000, "Ciencias Sociales, Violencia Epistémica y el Problema de la "Invención del Otro"". En: LANDER, EDGARDO (compilador), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, CLACSO.
- COX, ROBERT, 1994a, "Gramsci, hegemony and international relations: an essay in method". En: GILL, STEPHEN (editor), *Gramsci, historical materialism and international relations*. Cambridge, Cambridge University Press.

- _____, 1994b, "Structural Issues of Global Governance". En: GILL, STEPHEN (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ESCOBAR, ARTURO, 1998, *La invención del tercer mundo*. Bogotá, Norma.
- FOUCAULT, MICHEL, 1988, "El sujeto y el poder". En: Revista mexicana de sociología, Vol. L, N°3.
- _____, 1992a, "Curso del 7 de enero de 1976". En: FOUCAULT, MICHEL, *Microfísica del Poder*. Madrid, La Piqueta.
- _____, 1992b, "Curso del 14 de enero de 1976". En: FOUCAULT, MICHEL, *Microfísica del Poder*. Madrid, La Piqueta.
- _____, 1992c, "Las relaciones de poder penetran en los cuerpos". En: FOUCAULT, MICHEL, *Microfísica del Poder*. Madrid, La Piqueta.
- _____, 1992d, "Verdad y Poder". En: FOUCAULT, MICHEL, *Microfísica del Poder*. Madrid, La Piqueta.
- _____, 1994, "La ética del cuidado de uno mismo como práctica de libertad". En: FOUCAULT, MICHEL, *Hermenéutica del Sujeto*. Madrid, La Piqueta.
- _____, 1996, *Vigilar y Castigar*. México, Siglo XXI.
- _____, 2000, "No al sexo rey". En: FOUCAULT, MICHEL, *Un Diálogo sobre el Poder y otras Conversaciones*. Madrid, Alianza.
- GILL, STEPHEN, 1994a, "Epistemology, Ontology and the "Italian School". En: GILL, STEPHEN (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge, Cambridge University Press.
- _____, 1994b, "Gramsci and Global Politics: Towards a Post-Hegemonic Research Agenda". En: GILL, STEPHEN (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GILL, STEPHEN y LAW, DAVID, 1994, "Global Hegemony and the Structural Power of Capital". En: GILL, STEPHEN (editor), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge, Cambridge University Press.

- GRAMSCI, ANTONIO, 1967, *La Formación de los Intelectuales*. México, Grijalbo.
- _____, 1971, *La Política y el Estado Moderno*. Barcelona, Península.
- _____, 2004, *La Revolución Contra “El Capital”*. En: GRAMSCI, ANTONIO, Antología. Buenos Aires, Siglo XXI.
- HELD, DAVID, 1997, *La Democracia y el Orden Global*. Barcelona, Paidós.
- HUNTINGTON, SAMUEL, 1993, “The Clash of Civilizations?”. En: *Foreign Affairs*, Vol. 72, N°3.
- KEOHANE, ROBERT Y NYE, JOSEPH, 1988, *Poder e Interdependencia: la Política Mundial en Transición*. Buenos Aires, GEL.
- LACLAU, ERNESTO Y MOUFFE, CHANTAL, 1987, *Hegemonía y Estrategia Socialista*. Madrid, Siglo XXI.
- LENIN, VLADIMIR, 1970, “El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo”. En: LENIN, VLADIMIR, *Obras Escogidas* (tres tomos). Moscú, Progreso.
- LUKÁCS, GEORG, 1969, “¿Qué es Marxismo Ortodoxo?”. En: LUKÁCS, GEORG, *Historia y Consciencia de Clase*. México D.F., Grijalbo.
- MARX, KARL, 2001, *El Capital. Crítica de la economía política*. Tomo I. México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- MIGNOLO, WALTER, 2000, “La Colonialidad a lo Largo y a lo Ancho: el Hemisferio Occidental en el Horizonte Colonial de la Modernidad”. En: LANDER, EDGARDO (compilador), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, CLACSO.
- MORGENTHAU, HANS, 1986, *Política entre las Naciones: la Lucha por el Poder y la Paz*, Buenos Aires, GEL.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH, 1996, *La Genealogía de la Moral*. Madrid, Alianza.
- QUIJANO, ANÍBAL, 2000, “Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina”. En: LANDER, EDGARDO (compilador), *La Colonialidad del Saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, CLACSO.
- PARSONS, TALCOTT, 1965, “An Outline of the Social System”. En: PARSONS, TALCOTT, EDWARD SHILS, KASPAR NAEGELE y JESSE PITTS (edsitores), *Theories of Society*. Illinois, Free Press.

- _____, 1974, *La Sociedad. Perspectivas Comparativas y Evolutiva*. México, Trillas.
- SAID, EDWARD, 1990, *Orientalismo*. Madrid, Libertaria.
- SMITH, PETER, 1995, "The Changing Agenda". En: SMITH, PETER (editor), *Latin America in Comparative Perspective: New Approaches to Methods and Analysis*. Boulder, Westview Press.
- STRANGE, SUSAN, 1990, "The Name of the Game". En: RIZOPOULOS, NICHOLAS, (editor), *Sea Changes*. Nueva York, Council of Foreign Relations Press.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL, 1999a, "States? Sovereignty?". En: WALLERSTEIN, IMMANUEL, *The end of the World as we Know it. Social Science for the Twenty-first Century*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- _____, 1999b, "The Rise and Future Demise of World-System Analysis". En: WALLERSTEIN, IMMANUEL, *The end of the World as we Know it. Social Science for the Twenty-first Century*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- _____, 2003, *El Moderno Sistema Mundial. La Agricultura Capitalista y los Orígenes de la Economía-Mundo Europea en el Siglo XVI*. México, Siglo XXI.
- _____, 1998a, *El Moderno Sistema Mundial II. El Mercantilismo y la Consolidación de la Economía-Mundo europea, 1600-1750*. México, Siglo XXI.
- _____, 1998b, *El Moderno Sistema Mundial III. La Segunda era de Gran Expansión de la Economía-Mundo Capitalista, 1730-1850*. México, Siglo XXI.
- _____, 1974, "The Rise and Future Demise of the World Capitalist System: Concepts for Comparative Analysis". En: *Comparative Studies in Society and History*, Vol 16, N°4.
- _____, 2004 *Impensar las Ciencias Sociales*. México, Siglo XXI.

WEBER, MAX, 1996, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. México, Coyoacán.